EN GUARDIA

Para la defensa de las Américas



AÑO 1 · NO. 5



"Las fuerzas armadas de los Estados Unidos tienen que ponerse en acción en cualquier parte del mundo donde parezca conveniente dar batalla a las fuerzas enemigas."—El Presidente Roosevelt.

EN GUARDIA, revista publicada mensualmente para LA OFICINA DEL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, Commerce Building, Washington, D. C., por la Business Publishers International Corp. Redacción, 330 West 42nd St., Nueva York, N.Y., E.U.A. Impresa en 5601 Chestnut St., Filadelfia, Pa. Registrada como artículo de segunda clase en la Oficina de Correos de Filadelfia, Pa., E.U.A., el 8 de abril de 1941, conforme a la ley del Congreso de marzo 3 de 1879, Vol. 1 Núm. 6

UNIDAS PARA LA VICTORIA

LAS NACIONES AMANTES DE LA LIBERTAD LUCHAN CONTRA EL EJE

LOS frentes de batalla del mundo han sido unidos y una poderosa legión de naciones amantes de la libertad han pasado a constituir una fuerza única, resuelta a luchar sin escatimar recursos hasta derrotar completamente y para siempre a los agresores.

Bajo el nombre de "Declaración de las Naciones Unidas," un histórico documento firmado en Wáshington, a principios de enero, por veintiséis gobiernos soberanos que representan una mayoría abrumadora de la población de los seis continentes, establece el esfuerzo bélico más considerable que registra la historia.

Casi las dos terceras partes de la población total del mundo, más de las dos terceras partes del poder económico y de la fuerza bélica efectiva o potencial del mismo, se comprometen, en virtud de dicho documento, a destruir totalmente el hitlerismo y todos los males que éste trae consigo.

Todas las naciones en guerra con cualquier miembro del Pacto Tripartita (Alemania, Japón e Italia) subscribieron la declaración de que "la victoria completa, en la lucha contra sus enemigos, es esencial para defender la vida, la libertad, la independencia y el derecho de libre culto, y para resguardar los derechos del hombre y la justicia tanto en el territorio propio como en otros países." Dichas naciones se declaran empeñadas en "una común lucha en contra de fuerzas salvajes y brutales que intentan subyugar al mundo," y se obligan a dar cumplimiento a las siguientes promesas:

"Que cada Gobierno se compromete a usar todos sus recursos, militares y económicos, contra los miembros del Pacto Tripartita y sus adherentes con quienes se halle en guerra."

"Que cada Gobierno se compromete a cooperar con los Gobiernos signatarios y a no celebrar un armisticio ni concertar la paz por separado con el enemigo."

De este modo se ha establecido un frente común en la batalla de la libertad y se ha logrado la solidaridad de formidables fuerzas que se extienden alrededor del mundo, en menos de un mes después de que la marea de la agresión se descargara sobre el Nuevo Mundo, precipitando en el conflicto a los Estados Unidos y a otras naciones americanas.

La contribución norteamericana al común esfuerzo bélico es gigantesca. El Presidente Franklin D. Roosevelt trazó a grandes rasgos sus comienzos, por lo que a los Estados Unidos se refiere, en su mensaje anual al Congreso acerca del estado de la Unión, leído el 6 de enero.

El Presidente fijó el presupuesto de guerra de los Estados Unidos para el año fiscal que empieza el primero de julio próximo en 56 mil millones de dólares, o sea, más de la mitad del total de las rentas nacionales o el equivalente de 427,48 dólares por cada hombre, mujer y niño del país.

La mayoría de esos miles de millones se invertirán en un formidable programa de producción en que se construyen cañones, aeroplanos, buques y tanques en cantidades astronómicas, con las cuales golpear al enemigo en Europa y en Asia, "y volverlo a golpear cuandoquiera y dondequiera que logremos dar con él."

Las últimas órdenes de producción dadas por el Presidente Roosevelt a la nación son las siguientes:

1. Constrúyanse 60,000 aeroplanos (45,000 unidades de combate inclusive) en 1942; y 125,000 (100,000 de combate inclusive) en 1943.

2. Constrúyanse 45,000 tanques el presente año y 75,000 en 1943.

3. Constrúyanse 20,000 cañones antiaéreos en 1942 y 35,000 en 1943.

4. Échense al agua 8 millones de toneladas de barcos mercantes este año y 10 millones de toneladas en 1943.

"Y que nadie diga: 'no puede hacerse,'" declaró el Presidente Roosevelt. "Tiene que hacerse — y nos hemos comprometido a hacerlo."

"ESTAS cifras y otras similares para un sinnúmero de pertrechos de guerra comenzarán a dar a los japoneses y a los nazistas una idea de lo que va a costarles el ataque a Pearl Harbor. Sólo con una escala de producción que no reconoce límites se apresurará la victoria final y sin límites. La rapidez será un factor decisivo."

El Presidente prometió que las fuerzas norteamericanas tomarán posiciones defensivas u ofensivas, según lo exijan las circunstancias, en las Islas Británicas, en muchos punto del Lejano Oriente y en todos los mares, y que ayudarán a proteger el Hemisferio Occidental y las bases extracontinentales que pudieran ser utilizadas para lanzar un ataque contra las Américas.

HACIENDO hincapié en que la guerra no es asunto meramente defensivo, afirmó el Presidente que "emprenderemos el ataque contra el enemigo" y que la guerra terminará "tan pronto como nosotros le pongamos fin, con nuestros esfuerzos combinados, con nuestra fuerza combinada, con nuestra combinada determinación de luchar hasta el fin y de trabajar hasta el fin, hasta el fin del militarismo en Alemania, Italia y Japón."

"Los militaristas de Berlín y de Tokío comenzaron esta guerra," dijo el Presidente Roosevelt. "Pero las fuerzas unidas, y enfurecidas, de la humanidad común, sabrán terminarla."

Luego, hablando del frente común establecido por las Naciones Unidas, expresó el Presidente Roosevelt:

"No pelearemos guerras aisladas, cada nación por su cuenta. Estas 26 naciones se han unido, no sólo en espíritu y determinación, sino con respecto a la amplia dirección de la guerra en todas sus fases."

El Presidente Roosevelt fué el primero en poner su firma a la Declaración de las Naciones Unidas.

A continuación de su firma figuraba la del Primer Ministro Winston Churchill de Gran Bretaña, quien había cruzado el Atlántico una vez más para celebrar trascendentales conferencias en Wáshington, las cuales culminaron con la Declaración de las Naciones Unidas y con la adopción de medidas efectivas para coordinar la estrategia y los esfuerzos bélicos de las naciones que luchan contra los agresores del Eje.

Los otros firmantes que se adhirieron inmediatamente a la declaración corresponden a nueve Repúblicas Americanas (Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Cuba, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití y Honduras), China, la Rusia Soviética, los Dominios Británicos, los Países Bajos y los gobiernos de otros países, desterrados del suelo patrio por la fuerza bruta de la agresión.

No se ha excluído a ningún país del magno plan de estrategia para la destrucción del hitlerismo. El documento de referencia queda abierto para la firma de cualquiera de las naciones que están prestando, o que presten, ayuda material y otras contribuciones en la lucha para derrocar victoriosamente el hitlerismo.

A fin de que los pueblos amantes de la libertad, silenciados por la fuerza militar,



El Primer Ministro Churchill de Inglaterra y el Presidente Roosevelt

tengan una oportunidad de apoyar los principios de la Declaración, se han dictado disposiciones que permiten la adhesión de núcleos autorizados que no son gobiernos.

También se ha establecido la estructura de una futura cooperación en el mundo de la postguerra, mediante la adhesión de todas las Naciones Unidas a los principios del "Atlantic Charter" (Estatuto del Atlántico), declaración de ocho puntos que son otros tantos objetivos comunes trazados por el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill en su reunión de alta mar, el verano pasado.

En el Estatuto del Atlántico se incluyen los principios de no engrandecimiento territorial o de otra especie; de la propia determinación como base de toda modificación territorial; del derecho de todos los pueblos de escoger su propia forma de gobierno; de acceso de todas las naciones, en términos idénticos, a las materias primas; de libre comercio internacional; de mayor protección obrera, ajustes económicos y legislación social; de paz segura y de eliminación del terror y la miseria, luego que se destruya a la tiranía nazista; de libertad de los mares y de desarme de los agresores.

Las Naciones Unidas tienen una fuerza armada potencial de más de 56 millones de hombres, entre los 18 y los 35 años de edad, con la cual formar sus ejércitos, o sea, una reserva dos veces superior a la de las potencias del Eje. Además de esta ventaja abrumadora de hombres cuentan con reservas inmensamente más ricas de materiales de guerra, entre ellos una inagotable provisión de carbón y hierro, nervios de la guerra, y de petróleo, sangre de la misma. Una dotación fabril de formidables porporciones, en gran parte relativamente a salvo de ataques del enemigo, está lista para convertir tales materias en artillería, tanques, aeroplanos y buques.

La comprensión, común a todo el Hemisferio, de los peligros hoy mucho mayores que se ciernen sobre todas las naciones americanas, se reflejó en la conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Río de Janeiro en enero, convocada para idear nuevas medidas que resguarden la soberanía y la integridad territorial de aquéllas, así como para fortalecer la solidaridad económica.

El primer mes de la guerra significó para los Estados Unidos notables victorias y severos reveses.

El conflicto del Lejano Oriente consistió principalmente en el esfuerzo desesperado del Japón por obtener control del Mar Meridional de la China y acceso a las materias primas sin las cuales la industria japonesa no podría sostener una guerra del calibre de la actual contra las fuerzas de las Naciones Unidas.

Con la excepción de ataques esporádicos contra la navegación, después del ataque a Pearl Harbor, anterior a la guerra, el Pacífico oriental estuvo libre de hostilidades. Los japoneses carecen de bases suficientemente cercanas que les permitan operaciones muy extensas a este lado del océano, y aunque gozaran de completo dominio del Pacífico, les resultaría sumamente difícil dirigir ataques en grande escala contra las costas norteamericanas o el Canal de Panamá.

La estrategia japonesa era evidente. El objetivo principal era llegar rápidamente a los ricos depósitos de petróleo, hierro, caucho, estaño y otras materias bélicas de Malaca y las Indias Orientales Holandesas, antes de que se acumularan fuerzas abrumadoras en contra de los invasores en dichas regiones.

DEL resultado de la batalla del Mar Meridional dependía en gran parte la duración de la guerra; allí se vería si los japoneses podían ser derrotados en tiempo relativamente corto o si conseguían obtener materias primas para proseguir la guerra. Mas la lucha inicial no ha sido decisiva, por lo que se refiere al resultado final, ni ha disminuído la certidumbre de una victoria final para las Naciones Unidas.

Los japoneses hubieron de pagar en oro por el primer mes de la guerra, por cada metro de territorio adquirido: cuando menos han perdido un buque de guerra, otros han sufrido serios perjuicios, muchos otros barcos y aeroplanos han sido destruídos y cantidades incalculables de hombres y materiales han sido perdidos para siempre.

Luego, un mes exacto después del solapado asalto a Pearl Harbor, pesados bombarderos norteamericanos administraron un nuevo fuerte golpe a la escuadra japonesa. Se hicieron blancos directos con bombas en un buque de guerra japonés, se hundió un destructor y se malogró a otros barcos de combate sin que las fuerzas norteamericanas experimentaran pérdidas o daño alguno.

En las semanas que han pasado desde que los Estados Unidos entraron a la guerra, se han efectuado gigantescos adelantos por lo que se refiere a la movilización de hombres y de recursos de que depende el día de la victoria.

Organizados ya y funcionando como "Arsenal de la Democracia," los Estados Unidos han incrementado su capacidad productiva, intensificando y acelerando todas las fases del programa de producción de artillería, tanques, aeroplanos y buques.

Las industrias civiles se transforman para la producción de tiempos de guerra a un paso acelerado. Ejemplo de ello es la industria automovilística. Con muchas unidades convertidas ya en productoras de tanques, aeroplanos, cañones y otros instrumentos de guerra, la industria citada ha recibido la orden de duplicar el programa anterior de producción para el año en curso, produciendo entre 5 y 6 mil millones de dólares en armamentos.

Al elemento humano, igual que a la industria, se lo está movilizando en grande escala.

El sistema de Servicio Selectivo establecido el año pasado, para hombres entre los 21 y los 25 años de edad, con el cual se creó el ejército más numeroso en la historia del país, ha sido ampliado hasta requerir la inscripción de todos los hombres entre los 18 y los 65 años de edad—una reserva de más de cuarenta millones de hombres.

Los entre 20 y 44 años de edad son elegibles para el servicio activo, en tanto que los demás son elegibles para servicios civiles esenciales.

El primer paso dado por el Presidente Roosevelt a fin de movilizar más hombres consistió en una orden de que se inscribieran todos los varones que ya no figuraban en las listas de servicio selectivo, correspondientes al grupo de 20 a 44 años de edad, el cual es elegible para el servicio militar activo, o sea, un total que se calcula en nueve millones.

Las filas de las fuerzas armadas se han visto incrementadas por el enganche voluntario de hombres de todas las edades, jóvenes y viejos, que llenan las oficinas de reclutamiento a través del país, en un agolpamiento por pelear contra el enemigo.

CONSCIENTE de la posibilidad de que haya incursiones enemigas de escuadrones "suicidas" de bombarderos, la nación organiza sus defensas civiles, adoptando medidas de apagaluces y otras precauciones antiaéreas para la protección del pueblo en emergencias de esa especie.

El esfuerzo bélico afecta a toda la población, ya sea que participe en el servicio militar activo, en la producción o en otras labores esenciales de la vida civil, o en actividades no relacionadas directamente con el programa de guerra.

El esfuerzo bélico supone impuestos cada vez más onerosos, el abandono de muchas comodidades y regalos a que todos estaban acostumbrados desde hace largo tiempo; en otras palabras, un nuevo modo de vida.

Pero sea cual sea el precio, el pueblo americano está unido en la determinación de ponerle el hombro a la cuenta, a fin de conseguir la victoria, en bien de la seguridad, el progreso y la paz duradera.

"—NO SÓLO PARA NOSOTROS SINO PARA TODOS LOS HOMBRES"

"Luchamos hoy por la seguridad, el progreso y la paz, no sólo para nosotros sino para todos los hombres; no sólo para una generación sino para todas las generaciones venideras. Luchamos para limpiar al mundo de viejos males y calamidades.

"A nuestros enemigos los guían el cinismo brutal y el desprecio impío por la humanidad. A nosotros nos inspira la fe que se remonta a través de los años hasta el primer capítulo del Génesis: "Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza."

"Nosotros luchamos por mantenernos fieles a ese patrimonio divino. Luchamos, como lucharon nuestros padres, por mantener la doctrina de que todos los hombres son iguales ante Dios. Nuestros enemigos tratan de destruir esta profunda convicción y de crear un mundo a su imagen . . . un mundo de tiranía . . .

"Tal es el conflicto que nos preocupa noche y día. Ninguna componenda pondrá fin a este conflicto. Jamás ha habido ni habrá avenencia posible entre el bien y el mal. Sólo la victoria total puede ser el premio para los paladines de la tolerancia, la decencia, la libertad y la fe."—*Del mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso el 6 de enero de 1942.*

EL PROGRAMA DE ARMAMENTO DE LOS E. U. A.

(Según lo reseñó el Presidente Roosevelt en su mensaje al Congreso el 6 de enero de 1942)



De los 60.000 aeroplanos que se han de construir este año, 45.000 serán aviones de combate y de bombardeo, para ser utilizados en los frentes de batalla.



Los tanques norteamericanos han ganado ya brillantes victorias en el desierto africano. La cifra de producción se está multiplicando en forma nunca vista.



El programa de fabricación de cañones suministrará protección para las ciudades de los Estados Unidos, el creciente Ejército y la Marina Mercante.



La producción de buques en este año será casi ocho veces la del año pasado, y unas veinte veces mayor que la de los años que precedieron a esta guerra.

DECLARACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

DECLARACIÓN conjunta de los Estados Unidos de América, el Reino Unido de la Gran Bretaña y la Irlanda Septentrional, la Unión Soviética de Repúblicas Socialistas, la China, Australia, Bélgica, el Canadá, Costa Rica, Cuba, Checoeslovaquia, la República Dominicana, el Salvador, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, la India, Luxemburgo, los Países Bajos, la Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Panamá, Polonia, la Unión del Africa del Sur y Yugoeslavia.

Habiendo expresado su adhesión al programa común de propósitos y principios que incorporara la Declaración Conjunta del Presidente de los Estados Unidos de América y el Primer Ministro del Reino Unido de la Gran Bretaña y la Irlanda Septentrional de fecha 14 de agosto de 1941, conocida como la Carta del Atlántico,

Convencidos de que es esencial obtener una victoria absoluta sobre sus enemigos para defender la vida, la libertad, la independencia y el derecho de libre culto, así como para preservar los derechos humanos y la justicia tanto en su propio suelo como en otras tierras, y estando al presente empeñados en lucha común contra fuerzas barbáricas e inhumanas que tratan de subyugar al mundo,

Los Gobiernos que suscriben la presente

Declaran:

(1) Que cada Gobierno se compromete a usar todos sus recursos, militares y económicos, contra los miembros del Pacto Tripartita y sus adherentes con quienes se halle en guerra.

(2) Que cada Gobierno se compromete a cooperar con los Gobiernos signatarios de la presente y a no celebrar un armisticio ni concertar la paz por separado con el enemigo.

Podrán adherirse a la declaración antedicha otras naciones que ahora, o en el futuro, presten ayuda material y colaboren en la lucha por la victoria sobre el hitlerismo.



La Casa Blanca en Wáshington, residencia oficial del Presidente Roosevelt es ahora uno de los más importantes cuarteles generales.

A la derecha se reproducen las rúbricas de los 26 estadistas que firmaron el Acuerdo de las Naciones Unidas en representación de sus respectivos países.

Done at Washington
January First 1942

The United States of America
by Franklin D. Roosevelt

The United Kingdom of Great Britain & Northern Ireland
by Winston S. Churchill

On behalf of the Government of the Union of Soviet Socialist Republics
Maxim Litvinoff
Ambassador

National Government of the Republic of China
Tse Vung Soong
Minister for Foreign Affairs

The Commonwealth of Australia
by R. G. Casey

The Kingdom of Belgium
by Cte. R. v.d. Straten

Canada
by Leighton McCarthy

The Republic of Costa Rica
by Luis Fernández

The Republic of Cuba
by Aurelio F. Concheso

Czechoslovak Republic
by V. S. Hurban

The Dominican Republic
by J. M. Troncoso

The Republic of El Salvador
by C. A. Alfaro

The Kingdom of Greece
by Cimon P. Diamantopoulos

The Republic of Guatemala
by Enrique Lopez-Herrarte

La République d'Haïti
par Fernand Dennis

The Republic of Honduras
by Julián R. Cáceres

India by

The Grand Duchy of Luxembourg
by Hugues Le Gallais

The Kingdom of the Netherlands
A. Loudon

Signed on behalf of the Govt. of the Dominion of New Zealand
by Frank Langstone

The Republic of Nicaragua
by León De Bayle

The Kingdom of Norway
by W. Munthe Morgenstierne

The Republic of Panamá
by Jaén Guardia

The Republic of Poland
by Jan Ciechanowski

The Union of South Africa
by Ralph W. Close

The Kingdom of Yugoslavia
by Constantin A. Fotitch



La expresión marcada en los rostros de los hombres que desfilan, revela el nuevo espíritu que se ha difundido por las filas del ejército norteamericano cada día más numer

UN GRAN EJÉRCITO PARA UNA GRAN MISIÓN

PARA ganar la segunda guerra mundial, América ha de empeñar combate con las naciones del Eje y derrotarlas en el campo de batalla. Una gran parte de esa misión ha de ser realizada por un nuevo y potente Ejército de los Estados Unidos.

Al empezar la guerra para América, el pueblo, en un solo día, puso en marcha la maquinaria para situar un enorme ejército en el campo de batalla — un ejército del pueblo. El Congreso puso en vigor los planes de movilización de un ejército de 7,000,000 de hombres, si fuera necesario, de una población nacional de 132,000,000 de almas. Todos los varones desde los 18 a los 64 años de edad — 40,000,000 de norteamericanos — han de inscribirse para servicio en el supremo esfuerzo bélico. Todos los hombres de 20 a 44 años — 25,000,000 de norteamericanos — son movilizables para servicio en las fuerzas combatientes. Como cada año cumplen los 20 de edad 1,200,000 hombres en la nación, América poseerá siempre un Ejército joven y duro para la lucha.

Muchos hombres no han esperado a ser llamados para el servicio militar. Desde el 7 de Diciembre de 1941, el día en que Japón bombardeó Pearl Harbor, millares de jóvenes han formado cola en los centros de reclutamiento esperando su turno para alistarse.

Aún cuando los oficiales del Ejército se han complacido en recibir esa multitud de alistamientos voluntarios, no se permitirá pasar a las fuerzas armadas a ningún hombre que tenga un empleo importante en la industria de guerra. Este criterio se seguirá rigurosamente para que los hombres que posean una pericia necesaria sean empleados del modo más ventajoso.

El día en que América fué atacada, muchos hombres que ya estaban en el Ejército en los diversos centros de instrucción repartidos por todo el país, se encontraban disfrutando de una licencia. Sin esperar la orden, millares de esas tropas se reincorporaron sin tardar a sus campamentos.

Al empezar la primera guerra mundial, los Estados Unidos no disponían de un numeroso ejército en filas. Esta vez, la situación es diferente. Más de un año antes de las declaraciones de guerra contra el Eje, millares de jóvenes se incorporaron a los campamentos para aprender la técnica de la guerra moderna. Sudaron y trabajaron duro. El año pasado desarrollaron las más grandes maniobras que jamás tuvieran lugar en el Hemisferio Occidental.

Bien pronto se maduró un ejército de 1,600,000 hombres. Cinco divisiones blindadas aprendieron el modo de prestar sus servicios en el ardor de batallas más reales que simuladas. Se pusieron a prueba y se consolidaron en el ejército cincuenta batallones destructores de tanques. Al entrar Norteamérica en la guerra había más de millón y medio de soldados muchísimo mejor entrenados y equipados que los enviados a Francia en 1918.

Como resultado de un año de entrenamiento, los E.U.A. han reunido, para que el mundo los contemple en acción, hombres físicamente útiles, mentalmente despiertos, bien vestidos y bien alimentados, y capaces de soportar penalidades en campaña. Saben cómo cumplimentar las órdenes y cómo operar con el material de guerra procedente de las fábricas norteamericanas.

Durante las maniobras, cada soldado de primera línea fué equipado con un fusil semiautomático Garand que le permite hacer fuego casi tan de prisa como puede apuntar y apretar el gatillo. El fusil Garand sustituye al anticuado Springfield que lleva un cerrojo, el cual hay que mover hacia atrás y luego hacia delante para cada disparo. Ningún otro ejército dispone de un fusil cuyas características sean comparables a las del Garand.

Para la segunda guerra mundial los soldados norteamericanos son tan veteranos como cualesquiera otros en campaña, porque antes de entrar los E.U.A. en la guerra muchos de ellos han sido sometidos a todas las formas de "ataque" por tanques y aviones de bombardeo en picada durante las maniobras. Por la lista de bajas se puede comprender que dichas maniobras fueron en serio: más de 88 hombres murieron en acción a causa de accidentes inevitables de automóvil y de otras clases.

Es una tarea inabordable el equipar de la noche a la mañana al nuevo y enorme ejército norteamericano. Pero los E.U.A., que se han mantenido en paz durante más de 20 años con un ejército que nunca excedió de 200,000 hombres desde 1929 hasta 1939,



lo llegaron las noticias de la alevosa "puñalada" japonesa.



La Guardia de Honor de la Bandera dirigiéndose a la explanada donde se celebran las paradas.

Un ataque combinado de tanques, aeroplanos e infantería durante las maniobras de campaña en Louisiana. El Ejército ha adoptado tácticas modernas y probadas.

(continuación)

han realizado grandes progresos en ese sentido. Desde el Otoño de 1940 y hasta la entrada de Norteamérica en la guerra, el Congreso ha aprobado créditos militares de más de sesenta mil millones de dólares para la defensa, incluyendo la ayuda de préstamos y arrendamientos. El 12 en Diciembre de 1941, el Congreso aprobó otros diez mil millones. En dicha fecha se habían consignado al Ejército más de 33.000.000.000 de dólares para pertrechos militares solamente. Algunos miembros del Congreso han estado considerando la cifra de doscientos mil millones de dólares como posible total de los gastos de guerra.

Los peritos en material bélico han estado desarrollado nuevas armas y perfeccionando las antiguas para equipar al nuevo ejército norteamericano. La industria norteamericana ha iniciado recientemente la producción en serie de un cañón antiaéreo con alcance muy superior al límite actual. Esta pieza puede substituir enteramente al cañón antiaéreo de 90 mm. que es ahora reglamentario en las fuerzas armadas. Esta nueva arma tiene un calibre de 4.7 pulgadas, o sea 120 milímetros. Es el arma más potente que se haya desarrollado hasta ahora para defensa contra los aeroplanos de bombardeo.

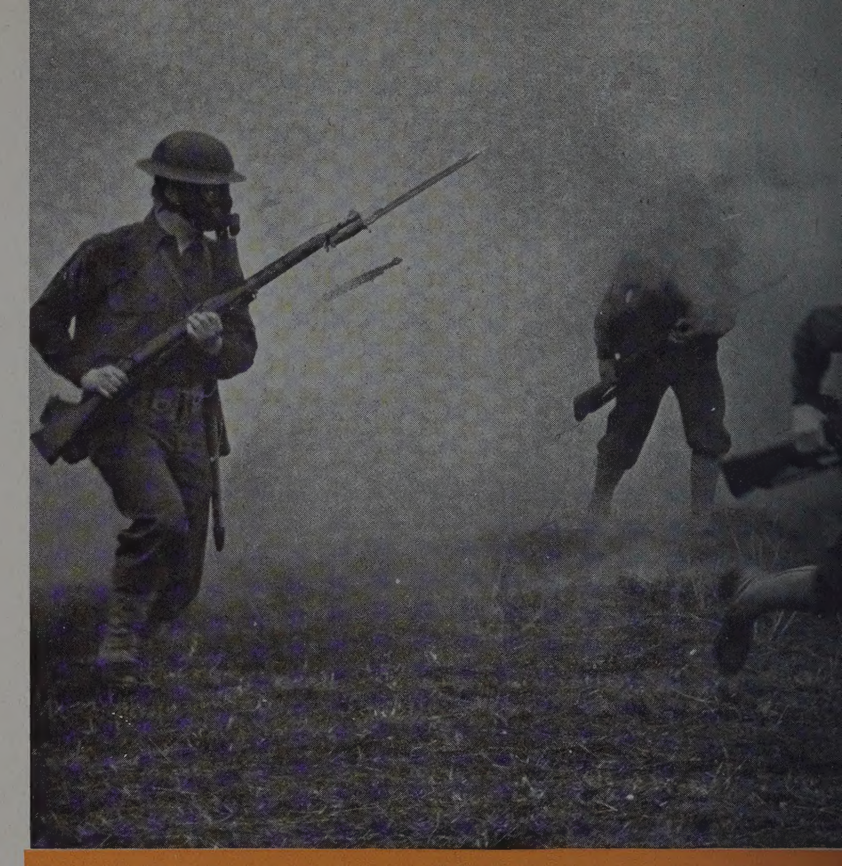
Desde luego, el Estado Mayor había preparado desde hace tiempo los planes para un ejército muchísimo mayor cuya fuerza ofensiva fuera la mayor nunca vista en combate. Las divisiones blindadas, los batallones destructores de tanques, las unidades aéreas de bombardeo, los ingenieros, las tropas de montaña y los batallones alpinos o de esquiadores, — todas las ramas de las fuerzas armadas se están ampliando rápidamente con arreglo a dicho plan. Para equipar a dichas fuerzas, la industria norteamericana se ha puesto en plan de trabajar siete días a la semana y las 24 horas de cada día. De las cadenas de montaje norteamericanas están saliendo los instrumentos para hacer la guerra — a velocidad constantemente acelerada.

El número de tanques, aeroplanos, cañones, y la cantidad de municiones que están produciendo los arsenales norteamericanos son secreto militar. Como lo es el número de tanques, buques, aeroplanos, y hombres perdidos en combate. Igualmente lo es el número de hombres incorporados al Ejército. Dicha información pudiera ser de gran valía para el enemigo.

A medida que el Ejército norteamericano se hace cada vez más potente y resulta cada vez más temible para sus enemigos, se presta mayor atención a sus caudillos. Porque la responsabilidad del éxito o del fracaso de las fuerzas armadas de la nación recae sobre el Mando. Ellos son los hombres que han de conducir al Ejército norteamericano.

El ingenioso General George Catlett Marshall, de 61 años, es el Jefe de Estado Mayor del Ejército. Está dotado de una inteligencia racional y razonable. El general Marshall fué quien realizó una de las labores más brillantes de la misión del estado mayor durante la primera guerra mundial — el transporte sin dificultad, y sin conocimiento de los alemanes, de 500.000 hombres y 2.700 cañones desde St. Mihiel hasta el frente del Argonne en dos semanas. Cuando el Presidente Roosevelt nombró al General Marshall, Jefe del Estado Mayor, se encontraba muy al final de la lista de los Generales de Brigada. Roosevelt ascendió a Marshall al puesto cumbre del Ejército saltándolo por encima de 34 oficiales generales.

El General Douglas MacArthur, comandante de las fuerzas de los Estados Unidos y Filipinas, es el único otro capitán general del Ejército americano.



Ataque de infantería a través de una cortina de humos durante las recientes man



Arriba se ven soldados manejando un mortero de trinchera, arma mortífera de corto alcance. Se introduce la granada en el arma para lanzarla sobre el enemigo.



La dotación de una ametralladora pesada de 13 mm. demuestra su excelente instrucción disponiéndose a recibir cálidamente al avión de bombardeo en picada que se aproxima.

Estados del Sur. En dichas maniobras del ejército norteamericano se aprendieron varias lecciones muy provechosas de la táctica más moderna.

.os artilleros del ejército de los Estados Unido- se entrenan mediante práctica constante en tirar con rapidez y precisión. He aquí uno de los cañones de 75 mm. de tipo moderno que recibe el ejército en grandes cantidades. El 23% de los gastos actuales de los Estados Unidos para armamentos se dedica a cañones, granadas y toda clase de material de artillería.

Los camiones de abastecimiento del ejército pasan tropas de infanteria marchando a un nuevo puesto de mando. Las carreteras en todas partes de los Estados Unidos acusan gran actividad militar por donde constantemente pasan tropas y material mecánico de toda clase. Se da siempre preferencia al tráfico militar sobre el de vehículos particulares.

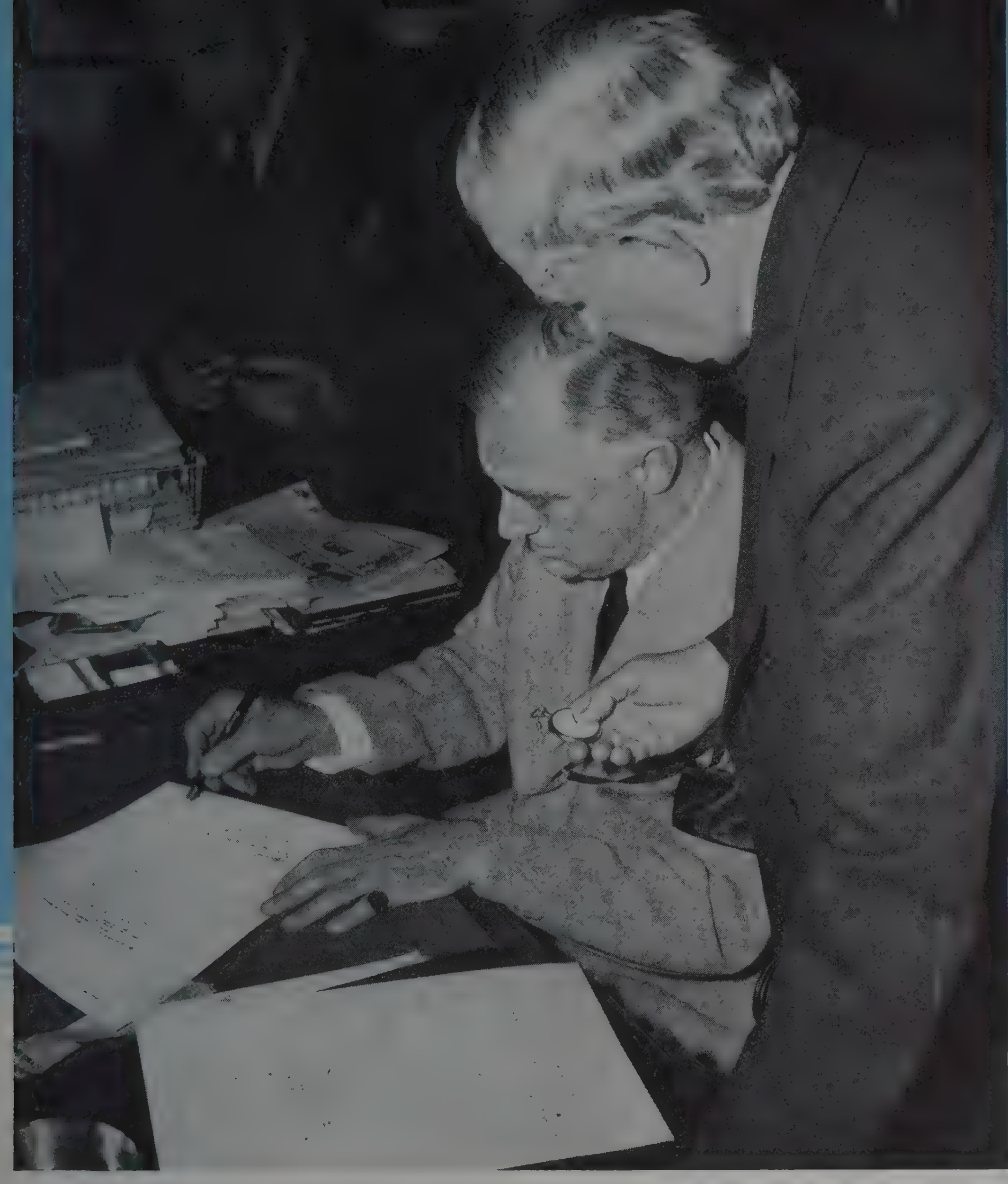


Arriba se ven botes de asalto de un batallón de ingenieros practicando desembarques después de cruzar un río para establecer una cabeza de puente en la orilla enemiga.



Este monstruoso tanque de 60 toneladas—el de blindaje más grueso de todo el mundo—lleva un cañón de 75 mm. y varios cañones más pequeños y ametralladoras.


EL COMANDANTE EN JEFE ROOSEVELT SALUDA A LA FLOTA



El Presidente firma la declaración de guerra contra el Eje, a los pocos días de la del Japón.

PERSONAJES PREEMINENTES DE LA NACIÓN EN LA CASA BLANCA



El Secretario de la Marina Frank Knox, el General G. C. Marshall y el Almirante King.



General Arnold, Secretario de Guerra Stimson y Almirante Stark, saliendo de la reunión.



W. S. Knudsen, Director de Producción, y J. L. O'Brien, llegan a la Casa Blanca.



El Vicepresidente Wallace y Donald Nelson después de asistir a una conferencia.

ROOSEVELT—EL LUCHADOR

DESDE la fundación de los Estados Unidos como República, cada grave crisis que pusiera en peligro a la nación ha traido consigo el surgimiento de un caudillo prominente, adecuado a la emergencia.

En la Guerra de la Independencia, lo fué George Washington. En la Guerra Civil, lo fué Abraham Lincoln. En la Primera Guerra Mundial, lo fué Woodrow Wilson. Y así sucesivamente en todas las demás crisis de peligro nacional.

Y así ocurre también—en grado superlativo—en la hora presente de grave riesgo para todo el Hemisferio Occidental y toda civilización.

Con frecuencia se ha solido decir del Presidente Franklin D. Roosevelt que había "nacido para mandar". Toda su activa vida apoya dicha conclusión. Sus cualidades de caudillo han quedado demostradas hasta lo sumo durante sus decisivos nueve años de Presidente. En reconocimiento de ello, ha sido elegido tres veces consecutivas como Jefe Ejecutivo—el único Presidente a quien jamás se haya tributado tal honor.

Él se describe a sí mismo como un "pacifista" por naturaleza, lo cual se confirma por los esfuerzos extraordinarios que ha realizado por la paz, primeramente para evitar la segunda guerra mundial, y luego para mantenerla alejada de las Américas.

Pero hay otro aspecto de su personalidad que le ha granjeado el título de "Roosevelt, el Luchador". Es este perfil suyo, tan patente ahora que conduce a una nación de 130.000.000 de almas en una guerra horrenda y sin cuartel para preservar un modo libre de vida.

El Presidente Roosevelt, obligado por circunstancias fuera de su dominio a desempeñar este papel, ha dedicado todas sus cualidades combativas, toda su vasta experiencia y sus excepcionales dotes de mando, a la lucha por la libertad.

En tiempos de paz, los deberes y las responsabilidades de la Presidencia son dura carga. Algunas personas se han agotado físicamente bajo tal esfuerzo. En tiempo de guerra, dichos deberes se multiplican mucho más. Porque el Presidente no sólo es el Jefe Ejecutivo de la nación; es también el General en Jefe de todas las fuerzas armadas.

El Presidente Roosevelt, que se ha mantenido en oficio más tiempo que ninguno de sus treinta y un predecesores, y durante un período de crisis casi continua, se acomoda naturalmente al papel de caudillo. Únicamente los surcos más profundos de su rostro revelan la grave índole de los problemas que se han acumulado sobre él.

No obstante, su salud es excelente. Practica ejercicios físicos y suele nadar con regularidad en la piscina de la Casa Blanca. Su mente se mantiene ágil, despierta y firme. Reacciona instantáneamente ante las situaciones urgentes, no tiene que buscar a tientas sus decisiones. Vislumbra los problemas con claridad y los penetra en sus amplias perspectivas. Se conserva en calma ante las malas noticias, y no se deja llevar de su optimismo con las noticias buenas.

Es solemne, profundamente serio y decidido. Pero es capaz de esparcirse, sonreir, e incluso reir y gastar bromas con amigos en tiempos de adversidad. A este rasgo se atribuye gran parte de su capacidad de resistencia física.

El ataque alevoso y premeditado del Japón que propagó la guerra hasta el Hemisferio Occidental, conmovió y ultrajó al Presidente, como a todos los americanos. Él se había dado cuenta y había advertido desde hacía tiempo el peligro que amenazaba a las Américas, y había adoptado medidas preventivas de largo alcance.

Cuando se produjo el ataque, él le hizo frente en su modo característico — con la cabeza en alto, con la barbilla echada hacia fuera, y los ojos centelleantes con expresión de resistencia y agresividad. Mientras pronunciaba su Mensaje de Guerra, seguido prontamente de su primera "charla al amor de la lumbre" en tiempo de guerra, los millones de personas que escuchaban pudieron oir la misma voz resonante y retadora que supo inspirar nueva esperanza, nuevo valor y nueva fe en aquellas primeras horas de su elevación a la Presidencia —que también eran tiempos de crisis.

La parte dedicada a vivienda de la Casa Blanca, que solía hacer eco a las risas infantiles de los nietos del Presidente, se halla apesadumbrada y silenciosa en estos días de guerra, salvo durante las conferencias oficiales que se prolongan hasta por la noche. Los cuatro hijos de Roosevelt están en el servicio militar. La Señora de Roosevelt consagra todo su tiempo a las funciones de subdirectora nacional de la defensa civil.

En el ala occidental de la Casa Blanca está el despacho del Presidente — una gran sala ovalada que contiene numerosos grabados marinos y modelos de buques, lo cual refleja el enorme interés que el Presidente Roosevelt siente hacia el mar.

El Presidente Roosevelt no es novato en cuestiones militares. Fué Subsecretario de Marina desde 1913 hasta 1920 — durante el período de la primera guerra mundial. Adquirió conocimientos muy profundos de estrategia y operaciones militares y navales, habla el idioma de los almirantes y de los generales.

La atareada jornada de trabajo del Presidente empieza hacia las 9 de la mañana en su dormitorio donde, después de desayunar en la cama, celebra una conferencia sin ceremonia alguna con su cuerpo de secretarios. Luego trabaja con sus papeles durante una hora, en su dormitorio, antes de pasar al despacho ejecutivo.

Hacia las 11 de la mañana empiezan las visitas del día — miembros del Gabinete, jefes del Ejército y de la Marina, dirigentes de la producción, miembros principales del Congreso, ciudadanos particulares, variando cada día. El Vicepresidente Henry A. Wallace acude con frecuencia.

Éste no sólo es el dignatario presidente del Senado, sino que ahora es también el ejecutivo principal de los dos más importantes organismos del gobierno — la Junta de Suministros, Prelaciones y Asignaciones, y la Junta de Defensa Económica. Otro visitante habitual y asesor del Presidente, es Bernard Baruch, presidente de la Junta de Industrias de Guerra durante la primera guerra mundial.

El Presidente almuerza en bandeja, en su despacho, casi siempre acompañado de uno o más de sus visitantes.

Tres días cada semana, el Presidente hace ejercicio de natación a última hora de la tarde. Descansa brevemente antes de la comida y después continúa las conferencias durante la noche. Su consultor íntimo, Harry Hopkins, quien vive también en la Casa Blanca, participa habitualmente en estas reuniones.

El Presidente adora el mar. Anteriormente hacía frecuentes excursiones de fin de semana en yate por el río Potomac cercano a la capital, y por lo menos una vez al año hacía un largo viaje por mar para pescar en las aguas meridionales.

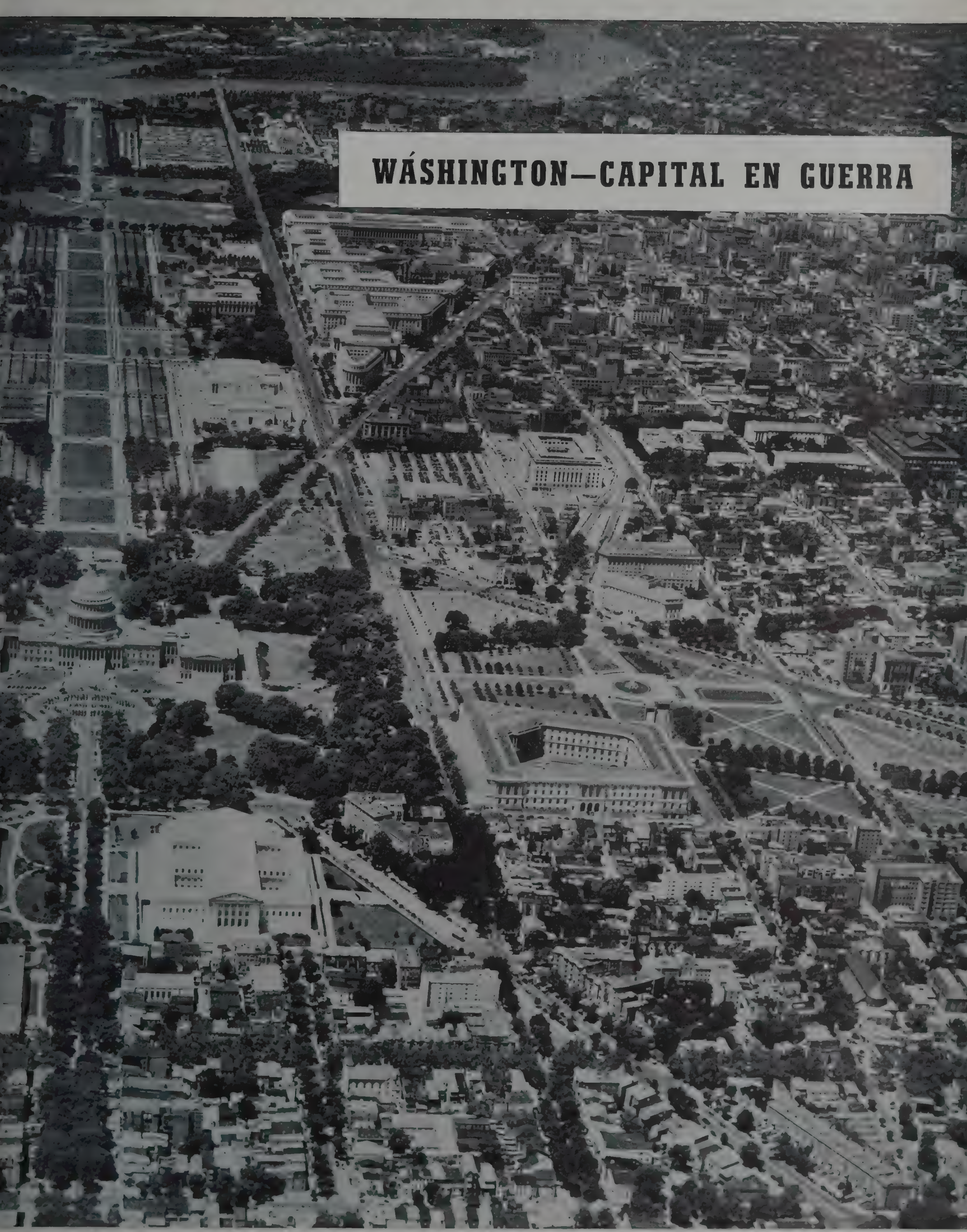
La guerra retiene ahora al Presidente en las inmediaciones de su despacho en la Casa Blanca.

Dos veces a la semana, de 100 a 200 corresponsales de prensa se apiñan en el despacho del Presidente para sus regulares conferencias de prensa. Sentado a su mesa de despacho, sin empaque ni ceremonias, hace importantes declaraciones y comenta los acontecimientos del día en forma despreocupada y sin restricción.

El Presidente que ellos encuentran ahora es un caudillo de tiempos de guerra con serena determinación y confianza en la capacidad de la nación para lograr la victoria total.



Reconocida como una de las ciudades más hermosas del mundo, Wáshington es ahora teatr



WÁSHINGTON—CAPITAL EN GUERRA

actividad con todos los departamentos gubernamentales trabajando día y noche para facilitar el progreso del gigantesco plan de guerra anunciado por el Presidente.

BOMBARDEROS

ARTILLERÍA AÉREA DE GRAN ALCANCE

Los aeroplanos de bombardeo persiguen una finalidad — infligir destrucción sobre el enemigo. Es un arma esencialmente ofensiva. Aunque hay varios tipos de aeroplanos de bombardeo — el pesado de gran radio de acción, el mediano, veloz y de corto radio de acción, el de bombardeo en picada, y el lanzatorpedo — todos ellos tienen la misma misión básica — atacar rápidamente al enemigo e infligirle el mayor daño posible. Prescindiendo de las designaciones que recibe según sea su aplicación, el aeroplano de bombardeo es sencillamente una artillería aérea de largo alcance.

En las operaciones terrestres, los aviones de bombardeo en picada actúan como una artillería móvil para apoyar el ataque de los tanques propios y volar los emplazamientos fijos de baterías enemigos. Los aviones medianos de bombardeo, tan veloces como la mayor parte de los aeroplanos de caza y capaces de llevar gran cargamento de bombas, atacan a las concentraciones enemigas, a las líneas de comunicación, a los depósitos de combustible y de municiones. Los aviones de bombardeo ligero acribillan las columnas de tropas, y sirven de complemento a las operaciones de los de tipo mediano.

El arma más potente de todos ellos, debido a su radio de acción, su capacidad de carga de bombas y su poder destructor, es el avión de bombardeo pesado. Estos "cruceros del aire," tales como los tipos "Flying Fortress" (Fortaleza Volante), "Liberator" (Libertador) y "Coronado," llevan varias toneladas de bombas a velocidades aproximadamente de 500 kilómetros por hora. Desdeñados por el Japón, Alemania e Inglaterra hasta hace poco, este tipo de aeroplano ha sido sometido a investigaciones y experiencias durante varios años en los Estados Unidos. Sus resultados han colmado plenamente las esperanzas de los diseñadores y expertos militares americanos.

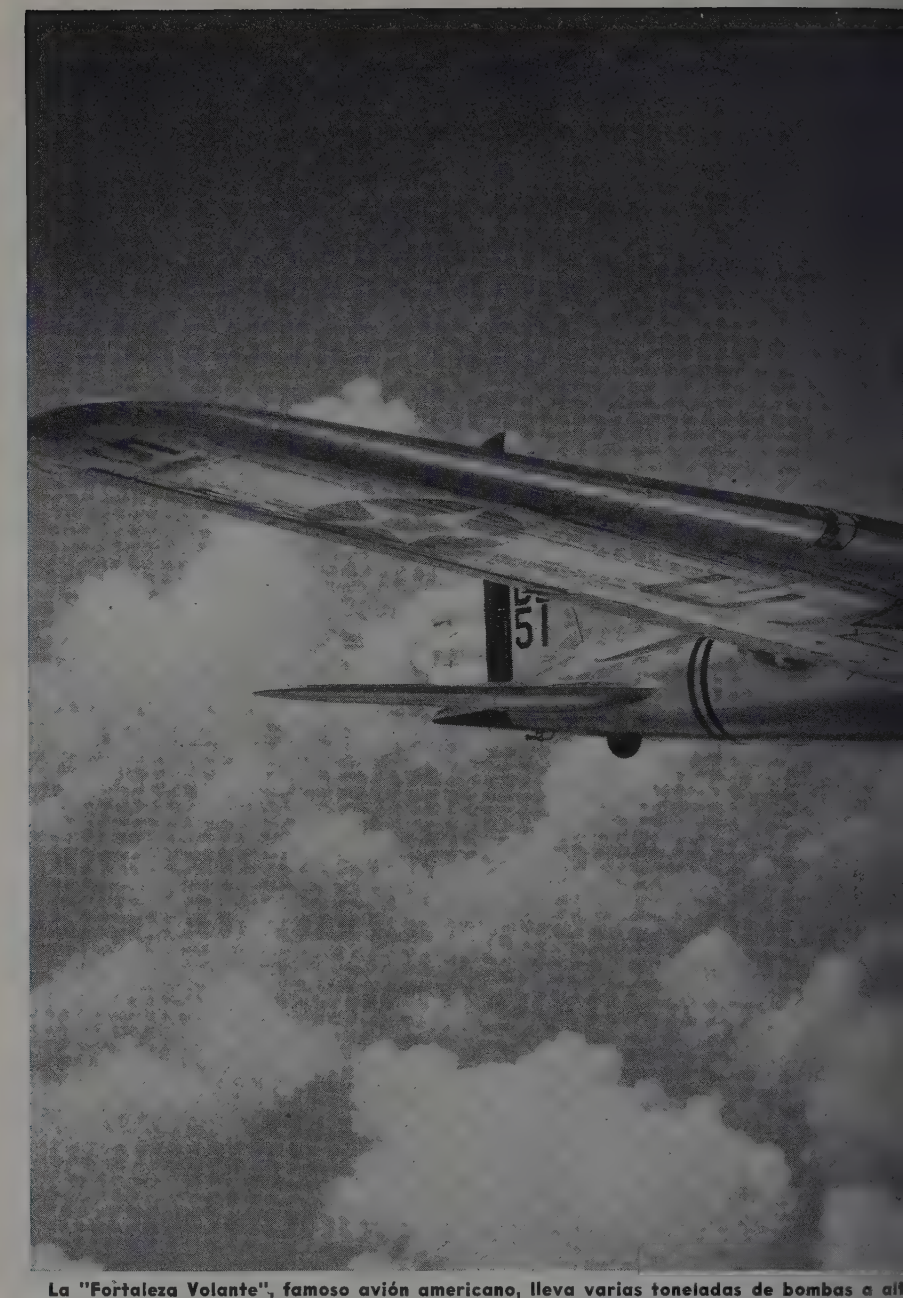
En una guerra de tan enormes distancias como la del Pacífico, el extraordinario radio de acción de estos aeroplanos cuatrimotores puede muy bien constituir un factor decisivo.

Otra ventaja demostrada de estos enormes aviones de bombardeo es su capacidad de escalar a tan considerables alturas. Dichos aeroplanos, dotados de sobrealimentación por turbocompresor que mantiene la presión del nivel del mar en los carburadores de sus motores de 2,000 caballos de potencia hasta grandes alturas, pueden volar tan alto que su límite aún no se conoce.

Para la tarea más prosaica pero igualmente importante de patrullar largos litorales como son los de este Hemisferio, el arma aérea de la Marina cuenta principalmente con dos tipos, concienzudamente probados, de avión de patrulla y bombardeo. El más conocido de ellos es el PBY Consolidated — llamado Catalina — gemelo del aeroplano que descubrió y señaló la posición del Bismarck y mantuvo contacto con ese malhadado navío hasta que llegaron los aeroplanos lanzatorpedo a destruir el enorme acorazado.

El bombardeo en picada, que se empleó con resultados tan devastadores en Francia y en los Países Bajos, y el bombardeo con torpedos, que ahora está asestando golpes duros contra ambos bandos en la guerra naval del Pacífico, fueron ambos desarrollados inicialmente por la Marina de los Estados Unidos. La técnica de lanzar ataques en masa de bombardeo en picada sobre los buques de superficie ha sido practicada y perfeccionada continuamente por la Marina desde 1927.

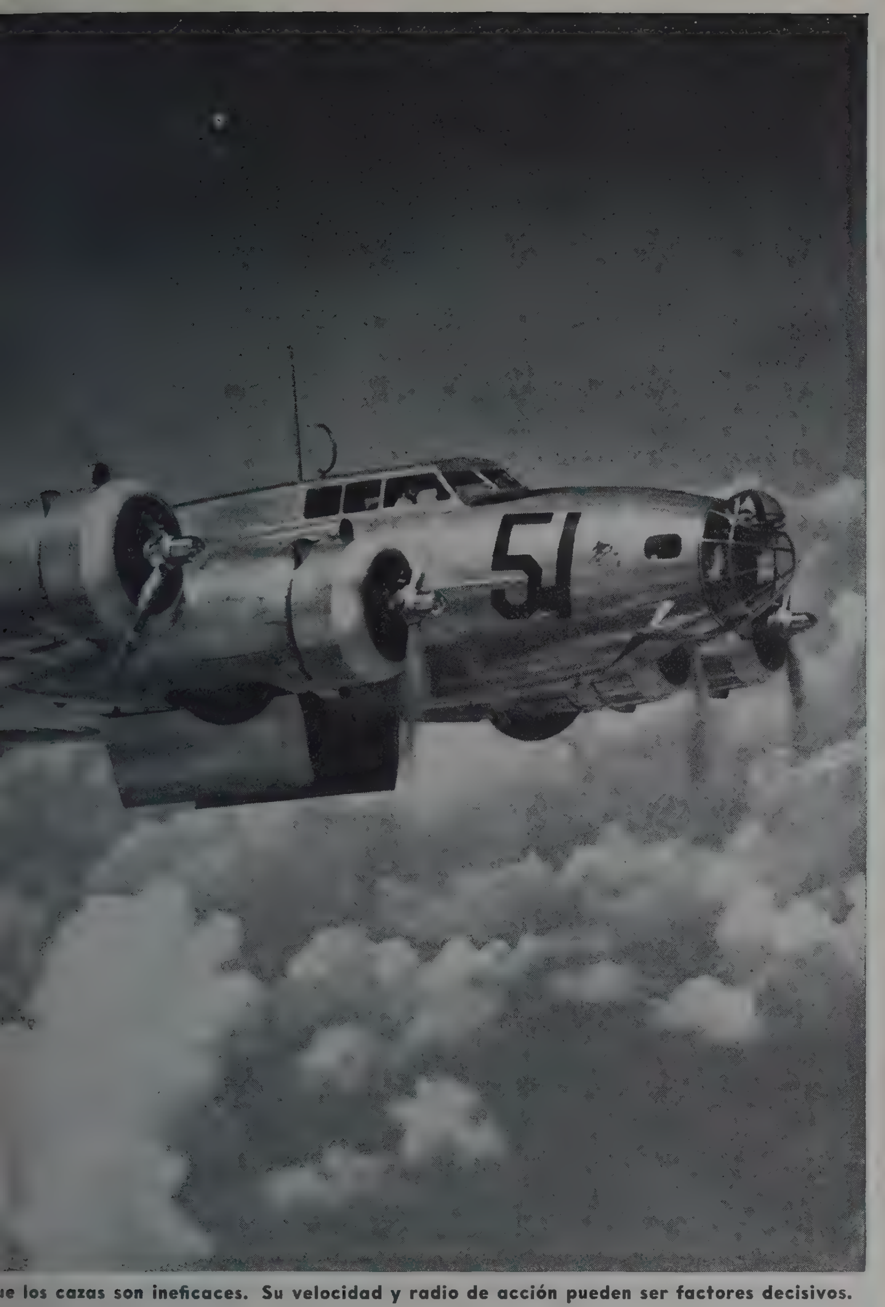
Tal vez el arma más señalada de las que ahora están empeñadas en la lucha naval es el avión lanzatorpedo. Hasta cierta noche del mes de Noviembre de 1939, el aeroplano lanzatorpedo no había logrado ningún éxito espectacular. Entonces, en Taranto, Italia, los aeroplanos lanzatorpedo ingleses aparecieron súbitamente en el fragor de un ataque de bombardeo nocturno contra aquella base defendida italiana. Dichos aeroplanos ocasionaron estragos y destrozos haciendo naufragar los buques de guerra anclados en la bahía. Algunos buques fueron echados a pique instantáneamente y por lo menos dos grandes acorazados quedaron fuera de servicio por varios meses. Las pérdidas inglesas fueron únicamente de unos pocos aeroplanos de todas las fuerzas que participaron en el ataque.



La "Fortaleza Volante", famoso avión americano, lleva varias toneladas de bombas a al

El afamado Consolidated PBY, avión gemelo del aeroplano que localizó al "Bismarck" y man





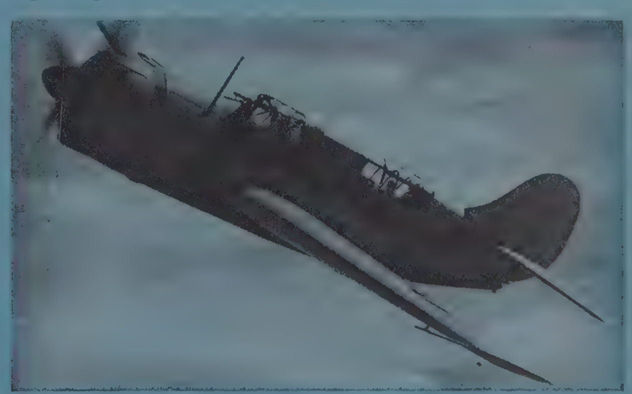
ue los cazas son ineficaces. Su velocidad y radio de acción pueden ser factores decisivos.

gilancia hasta la llegada de los aeroplanos lanzatorpedo que hundieron dicho acorazado.

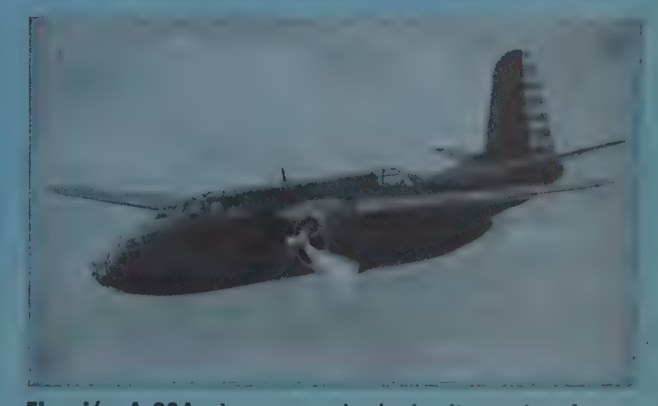




Dotación de tierra preparando una ristra de bombas de 300 kilogramos para cargarlas en el avión de bombardeo que se divisa al fondo.



Este nuevo producto de Curtiss para la Marina se suele considerar como el más temible avión de bombardeo en picada de todo el mundo.



El avión A-20A, de ataque y bombardeo ligero, tiene las características de un caza y las de un avión de bombardeo ligero.



El veloz avión de bombardeo mediano carga muchas bombas y se emplea para efectuar misiones de bombardeo a corta distancia.

AVIONES DE COMBATE

LOS MÁS VELOCES DE LOS AEROPLANOS MILITARES

LOS Aviones de combate (de persecución e interceptores) son los más veloces y espectaculares de todos los aviones militares. Los modernos aviones de combate, capaces de volar a velocidades superiores a 600 kilómetros por hora y de subir rápidamente hasta altitudes de 12,000 metros o mayores, como asimismo dotados de una mortífera potencia de fuego, son la única solución eficaz contra el poder destructor de los aviones de bombardeo modernos. Sin una protección adecuada de aviones de combate contra los bombarderos enemigos, las industrias y líneas de comunicación vitales, los establecimientos militares y las bases navales, quedan virtualmente desamparadas, pueden ser bombardeadas implacablemente o reducidas a la impotencia.

Los aeroplanos de combate son fundamentalmente "montajes volantes de ametralladoras". Puesto que sus objetivos naturales son los aviones de bombardeo enemigos — armas ofensivas — el empleo estratégico de aquéllos es en principio defensivo. Su misión es proteger los establecimientos en tierra y los buques de superficie de los ataques de los bombarderos enemigos, y ganar control del aire con operaciones ofensivas contra los aviones enemigos. La Batalla de Gran Bretaña fué una lucha a muerte entre el poder ofensivo de los aviones de bombardeo alemanes, tratando de destruir el complicado sistema industrial y de comunicaciones que es la médula misma del poder inglés de resistir y devolver golpe por golpe, y la defensa de aviación de caza lanzada al aire por la R.A.F. (Real Fuerza Aérea). El que la R.A.F. haya sido capaz de limpiar el cielo inglés de bombarderos alemanes, no sólo se explica por la pericia y el valor de sus pilotos, sino también por las características de vuelo y la potencia de fuego que los ingenieros ingleses habían sabido dar a los Spitfires (Fierabrás) y los Hurricanes (Huracán).

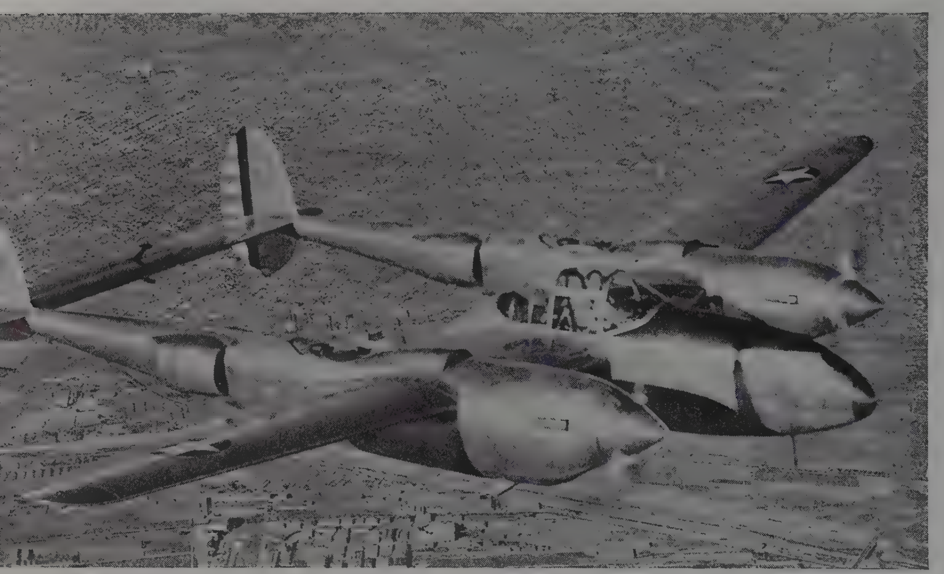
Aún cuando se reconocía que los aeroplanos de bombardeo norteamericanos figuraban entre los mejores del mundo y no tenían rival por lo que a algunos de sus tipos se refiere, no se podía decir lo mismo, hasta hace poco, de los aviones de combate. Pero aprovechando las lecciones aprendidas en el combate mismo, los fabricantes de los Estados Unidos no perdieron tiempo en dotarlos de mayor potencia de fuego, de más velocidad y del blindaje que se había descubierto era indispensable para proteger al piloto. Afortunadamente, estos cambios no exigieron la creación de nuevos tipos de aviones de caza — lo cual es un proceso largo y fastidioso. Sólo fué necesario acometer la producción en serie.

Hoy día las fuerzas aéreas del Ejército y la Marina están dotadas de aeroplanos de caza o de combate con características de vuelo más que adecuadas para la misión que han de desempeñar. Por lo menos cinco tipos de aviones de caza que se están ya produciendo en serie — el Curtiss P-40F mejorado, el Bell P-39 (Aircobra), el Lockheed P-38 (Lightning — "Rayo", del cual se dice que es el aeroplano militar más veloz del mundo) el Republic P-47 (Thunderbolt — "Centella"), y el Vought-Sikorsky de la Marina F4U (Corsair — "Corsario") — tienen velocidades en la clase de 650 kilómetros por hora. Muchos de ellos llevan un cañón de 37 mm., además de las baterías de ametralladoras de calibre de 7.5 y 13 mm. aproximadamente.

La planeación del moderno aeroplano de caza exige adaptaciones y cambios continuos. Parte del éxito de la R.A.F. al limpiar el cielo de Inglaterra de bombarderos alemanes hay que atribuirlo al descuido de los ingenieros alemanes por lo que se refiere a dotar a estos aparatos de armamento y blindaje defensivo adecuados. Los Spitfires y Hurricanes, provistos de ocho a doce ametralladoras, eran capaces, literalmente, de partir en dos a los bombarderos, en el aire. Pero al añadirse más blindaje y potencia defensiva de fuego a los aviones de bombardeo, se hizo necesario recurrir a armas de fuego de mayor calibre. Los peritos en equipo militar del Cuerpo de Aviación de los Estados Unidos han sido partidarios, desde hace tiempo, de la instalación de ametralladoras de 13 mm. de calibre, y aun de un cañón pesado de 37 mm., en los aeroplanos de caza.

Antes de que se perfeccionaran los motores radiales de 2,000 caballos de fuerza y aviones bimotores de caza tales como el Lockheed P-38, el mayor peso de las armas de fuego de gran calibre hubiera exigido construir aviones de caza mucho más grandes y, por lo tanto, más lentos. Gracias a la potencia extraordinaria del motor, los ingenieros norteamericanos han logrado añadir tal superioridad de armamento sin ningún sacrificio de velocidad. Los aviones de caza norteamericanos han sido puestos a prueba en Europa y en Libia, y ahora en el Lejano Oriente, a satisfacción completa de los que en ellos vuelen. Están saliendo de las fábricas norteamericanas en cantidades igualadas tan sólo por el número de pilotos procedentes de las escuelas de aviación del Ejército y de la Marina.

El avión de caza Gull-Wing es un tipo nuevo desarrollado para la Marina. Lleva un motor superpotente de enfriamiento por aire que le proporciona una velocidad horaria mayor de 650 km.



Este bimotor Lockheed P-38, llamado el "Lightning" por los ingleses, es probablemente el aeroplano de caza más veloz de los existentes. También posee una enorme velocidad de subida.



Arriba se ve el nuevo "Wildcat" de la Marina — avión de caza que se lleva en portaaviones. Abajo: El "Aircobra", llamado el "cañón volante" debido al cañón de 37 mm. que lleva en la proa.



El P-40 es un avión de caza, veloz y que pega fuerte, ya probado en combate. Llamado Tomahawk por los ingleses, les ayudó a ganar el dominio del aire en Libia.



Los pilotos bien entrenados necesitan menos de un minuto para lanzarse al aire desde que se recibe el aviso de la aproximación de aeroplanos de bombardeo enemigos. Si disponen de aviones modernos como los representados en estas fotografías, solo necesitan unos pocos minutos más para escalar la altura a que suelen atacar los aviones de bombardeo.

LA MARINA EN PIE DE GUERRA

LA Marina de los Estados Unidos ha sido proyectada para lucha de gran radio de acción con objecto de entablar combate en aguas del enemigo a miles de kilómetros de las costas americanas. El gran radio de acción, característica acentuada en la construcción de todos los buques de guerra, se ha considerado necesario por los estrategas navales desde hace tiempo para capacitar a nuestra escuadra para luchar a grandes distancias de la patria tanto en el Atlántico como en el Pacífico simultáneamente.

Todos los buques de la Marina, desde los submarinos hasta los acorazados y los portaaviones, han sido construidos para proteger litorales y vías marítimas de gran longitud. A la inversa, la Marina tiene la misión de impedir la iniciación de movimientos del enemigo y ganar tiempo manteniendo la lucha tan lejos de las costas americanas como sea posible. Cada buque tiene la misión de atacar a un enemigo y de hundir las naves hostiles en las propias aguas jurisdiccionales del enemigo.

Para satisfacer esas necesidades, la Marina se ha especializado en buenas condiciones de navegabilidad. Los buques de guerra de los E.U.A. no sólo pueden permanecer en alta mar durante períodos sumamente largos sino que están también construidos para soportar terrible maltrato de las granadas y bombas del enemigo. Nuestra flota posee mayor radio de acción y mayores espesores de coraza que los tipos comparables de otras marinas.

El espesor medio de la coraza lateral de los acorazados norteamericanos es considerablemente mayor que las 11.1 pulgadas (305 mm.) de los acorazados japoneses. Sin embargo, el blindaje más grueso y el mayor radio de acción se consiguen sólo sacrificando la velocidad. Por consiguiente, la velocidad media de los acorazados americanos es un poco menor que los 24.7 nudos de los japoneses, o los 26.1 nudos de los ingleses.

No obstante, esas son únicamente las velocidades tácticas, es decir, las velocidades en circunstancias de combate. La velocidad estratégica es cosa diferente, pues representa el tiempo necesario para llegar a los objetivos distantes. En este aspecto, el radio de acción y la capacidad de combustible de los buques de guerra norteamericanos compensa su desventaja aparente en la carrera de velocidad. Además, se están añadiendo constantemente nuevos buques de guerra a la flota. Estas unidades pueden superar los 27 nudos y poseen una protección de coraza nunca vista de 18 pulgadas (457 mm.) o más en las torres blindadas de los cañones. Dos buques de esta clase, de 35,000 toneladas, el "North Carolina" y el "Washington" están ya en línea de batalla. Se están incorporando más unidades de esta clase.

Como el radio de operaciones de una escuadra está determinado por el combustible de su unidad combatiente más pequeña, o sea el torpedero, estos barcos de la marina de los E.U.A. han sido proyectados para un radio de acción asombroso, de 6,000 millas (11,130 km.) sin necesidad de reponer el combustible. En comparación, los torpederos japoneses tienen un radio de acción efectivo de menos de 2,000 millas (3,700 km.).

Es posible aumentar el radio de operaciones efectivo de una escuadra llevando consigo buques tanques, de suministros y de reparaciones. Pero a menos que se disponga de fondeadero seguro para estos barcos, los riesgos de incursiones enemigas contra tales unidades no combatientes merecen seria consideración.



Todo buque de la Marina norteamericana, desde el submarino hasta el acorazado y el portaaviones, ha sido

Si cambiara el curso de la guerra y fuera necesaria una escuadra completa de batalla en el Atlántico del Norte, los Estados Unidos pueden por lo menos permanecer a la defensiva en el Pacífico mientras se desarrolla una guerra de desgaste con el Japón. Se utilizarán los cruceros pesados, los grandes submarinos y los aviones de bombardeo de patrulla servidos por escampavías, para atacar a las líneas de abastecimiento japonesas. Suceda lo que suceda, los Estados Unidos estarán rehacios a retirar sus unidades navales del Mar Meridional de la China. No solamente circula el comercio estratégico norteamericano por esa zona (caucho, estaño, tungsteno, y otros materiales esenciales), sino que la línea vital del Japón pasa también por esa región. La alta estrategia naval exige elegir la zona en que se ejerza presión más eficiente sobre las comunicaciones y abastecimientos del Imperio del Sol Naciente.

Sin embargo, la hora en que sea necesaria una flota completa de batalla en el Atlántico Septentrional puede estar todavía muy lejana. Si Dakar y la flota francesa evitan la captura alemana, el Atlántico meridional puede permanecer también relativamente tranquilo.

En el Pacífico meridional las vías marítimas del Japón son largas. Desde Singapur, las Indias Orientales Holandesas, o las Filipinas, los aliados pueden atacar los flancos de los abastecimientos y comunicaciones del Japón. Los torpederos, submarinos, y los aviones de bombardeo de patrulla pueden efectuar correrías contra el comercio japonés. Su flota mercante escasamente le basta para sus necesidades de tiempo de paz. Los golpes dirigidos contra la flota mercante del Japón pueden dañarle gravemente pues sus astilleros dependen en gran cuantía de materiales importados.

Una de las armas más eficaces que posee la Marina de los E.U.A. para extensas operaciones en



ido para proteger las costas del Hemisferio y sus vías marítimas. Los ingenieros han dado preferencia al blindaje, radio de acción y potencia de fuegos.

Pacífico, es el crucero pesado. Hay diez y ocho ellos en la flota y otros 16 serán terminados onto. Los cruceros norteamericanos llevan coraza eral y de cubierta de cinco pulgadas (127 mm.), res blindadas de seis pulgadas (152,4 mm.), eve cañones de 8 pulgadas (203 mm.) de ibre y baterías antiaéreas de grueso calibre. Cada o de esos cruceros lleva cuatro aeroplanos y tiene radio de acción de 18.000 millas (33,400 km.). eden vencer rápidamente a casi todo otro oponte salvo un acorazado.

Los cruceros japoneses que están también pro-tados para correrías contra el comercio son oces pero se ha sacrificado el espesor de coraza. nque la falta de coraza gruesa no es gran desven-a para correrías contra el comercio, resultaría ave si el Japón se viera obligado a destacar sus ceros para protección contra nuestros atacantes comercio.

La evidente superioridad de que goza nuestra rina con sus cruceros pesados puede obligar al Japón a proteger sus líneas de comunicación en el Mar Meridional de la China con acorazados. Al hacer tal cosa, el Japón estará distrayendo parte de su flota principal de batalla de otras operaciones ofensivas más importantes. Aún hay más; el Mar Meridional de la China es peligroso para los acorazados a causa de las cercanas bases terrestres desde las cuales pueden operar los aviones de bombardeo norteamericanos. Y como no es una vía marítima particularmente ancha, los submarinos norteamericanos son allí extraordinariamente eficaces.

Para que el Japón pueda hacer uso de esa zona ha de apoderarse de las bases norteamericanas, inglesas y holandesas. Por lo menos ha de hacerlo así para hacer relativamente segura su posición defensiva. Las operaciones ofensivas del Japón no es probable que produzcan gran inquietud fuera de la zona occidental del Pacífico, pues su escuadra está prácticamente embotellada allí.

Mientras tanto, las operaciones navales de Norteamérica, Inglaterra, China y Holanda se han concentrado en prolongar los esfuerzos del Japón por paralizar dichas bases. Por este medio, las potencias del ABCD están acortando el tiempo que falta para que se agoten los aprovisionamientos de guerra que Japón había acumulado. Además, esas operaciones mantienen el teatro principal de la guerra en el Pacífico occidental en vez de aproximarse a las costas americanas.

Independientemente de las tácticas del Japón, los Estados Unidos lanzarán una ofensiva gigantesca para terminar la guerra con éxito. Sin embargo, la estrategia norteamericana inmediata reclama ataques de largo alcance contra las líneas vitales del Japón, crecientes concentraciones aéreas contra las bases metropolitanas, astilleros y centros industriales del Japón, mientras se defienden simultáneamente aquellas posiciones del Pacífico que hacen posible tal estrategia.

Una guerra larga actuará en desventaja para el Imperio Japonés del mismo modo que está defraudando a Alemania en su ya antigua esperanza de victoria.

Los portaaviones tienen una dotación de 75 aeroplanos y una tripulación de 2.000 hombres — muchos más que los necesarios en cualquier otro buque de guerra.



Los pequeños y veloces aviones de caza de la marina tienen alas plegables para que ocupen el menor espacio posible cuando son guardados en el hangar bajo la cubierta.

BUQUES PORTAAVIONES—

EL desarrollo de la lucha aérea en la segunda guerra mundial ha aumentado enormemente la importancia del buque portaaviones como arma táctica.

Con ser muy importante el descubrir la situación de la flota enemiga, es más importante todavía el destruirla. Esta es la misión del portaaviones. En la flota de los Estados Unidos, cada portaaviones — ahora son siete, con otros once más en vías de terminación — lleva a bordo más de setenta y cinco aeroplanos distribuidos en escuadrillas de caza, de observación y bombardeo, y de bombardeo con torpedo. Los aviones de caza se emplean para proteger a los de bombardeo.

Cada buque portaaviones, con una tripulación de 2,000 hombres, lleva a bordo más hombres que ningún otro buque de la flota. Sin embargo, sólo unos 120 de esos hombres son pilotos, por lo general. El resto del personal constituye la dotación de tierra de mecánicos e ingenieros, más la habitualmente numerosa dotación de hombres necesaria para tripular un buque de guerra grande.

El aterrizaje y el despegue en un portaaviones requiere una pericia extraordinaria. Los pilotos, al aterrizar, no pueden ver generalmente la cubierta de aterrizaje y por lo tanto han de seguir las instrucciones señaladas por los oficiales encargados de dirigir los aterrizajes quienes permanecen de pie en una plataforma especial situada al costado de dicha cubierta.

Una formación típica de una escuadra lleva los buques portaaviones muy a retaguardia del núcleo principal de la escuadra, protegidos por una defensa de torpederos. Primeramente se lanzan al aire desde el portaaviones unos aeroplanos

Avión de caza despegando de un portaaviones cuando el oficial de servicio da la señal de salida. Los portaaviones han de estar protegidos por cruceros y torpederos.

AEROPUERTOS FLOTANTES

de exploración para hacer reconocimientos. Si se divisan aeroplanos enemigos, despegan los aviones de caza. Los pilotos avisan rápidamente tan pronto como se divisan buques enemigos. Inmediatamente el gigantesco portaaviones entra en plena acción. Los aeroplanos de bombardeo y los lanzatorpedo se llevan prontamente a la cubierta de vuelo mediante unos montacargas. Los pilotos se presentan en sus puestos mientras que la dotación de tierra y los pelotones de salvamento se mantienen listos. Los artilleros se disponen a manejar las baterías antiaéreas y unos atalayadores se mantienen alerta para descubrir cualquier buque o avión enemigo. Cuando el navegante ha calculado rápidamente la velocidad y la dirección del viento, el portaaviones vira en seguida poniéndose proa al viento para que los aeroplanos puedan despegar con facilidad.

Cuando el oficial comandante da la señal de despegue, los aeroplanos de caza, los de observación y bombardeo, y por último los de bombardeo con torpedo, ruedan por la cubierta de vuelo y despegan. Los aeroplanos de bombardeo con torpedo son los últimos porque dichos aviones necesitan rodar más tiempo para sostenerse en el aire. Estos aeroplanos cargados con un torpedo de unos 800 kilogramos o con bombas de más de 200 kilogramos, salen zumbando para su misión. El portaaviones vuelve a tomar su rumbo de navegación y se apresura a recuperar su puesto con la flota principal.

Los aeroplanos, cuando han realizado su misión, regresan al portaaviones. Los aviones lanzatorpedo vienen los primeros, seguidos por los de observación y caza.



Enorme grúa izando un avión anfibio a bordo del portaaviones durante maniobras en el Pacífico. El portaaviones alcanza una velocidad máxima de 32 nudos a plena marcha.

Los submarinos americanos modernos, superiores a los de la 1ª. guerra mundial, están ahora empeñados en dislocar las comunicaciones enemigas en el Pacífico.



En la superficie, los submarinos son propulsados por motores Diesel. Al amparo de la obscuridad, se elevan a la superficie para reponer la energía de sus acumuladores y renovar el aire. Su casco, largo y negro, es difícil de divisar en el agua; el único modo de localizarlos sumergidos es por medio de instrumentos eléctricos y acústicos.

EL SUBMARINO

ARMA CAPITAL DE LA ESCUADRA

EL submarino, cuya aplicación se puso por primera vez de relieve durante la primera guerra mundial, es ahora una de las armas navales principales de las empleadas por ambos bandos en la segunda guerra mundial.

Los Estados Unidos poseen una de las mayores flotas de submarinos del mundo, buques que son especialmente útiles en operaciones contra las extensas líneas de comunicaciones del enemigo en el Pacífico.

El submarino moderno es muy superior a los de la primera guerra mundial. La técnica de la mecánica y de la refrigeración ha aumentado su radio de acción y su posibilidad de permanecer en el mar

La tendencia actual es construir buques más pequeños. El tamaño de los submarinos oscila desde embarcaciones diminutas con tripulación de dos hombres y radio de acción sumamente reducido, hasta sumergibles gigantes capaces de navegar un recorrido máximo de 18,000 millas, lo que les da un radio de acción mayor que el de la mayoría de los acorazados.

Sin embargo, el promedio es el submarino de unas 1500 toneladas, con una tripulación de 55 hombres. Para navegar por la superficie emplean generalmente motores Diesel, mientras que cuando están sumergidos sus hélices propulsoras gemelas son movidas por motores generadores alimentados con baterías de acumuladores.

El elemento sorpresa es la mayor arma del submarino. Operando aisladamente o en grupos, son corsarios eficaces contra el comercio.

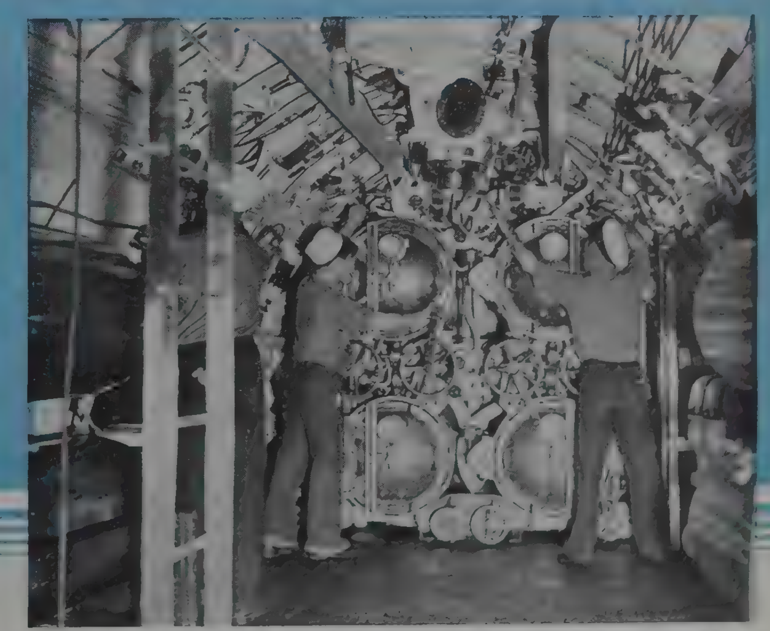
Un comandante de submarino sabe que su mejor defensa es su habilidad para aproximarse y atacar antes de ser descubierto. Para disparar sus torpedos contra el enemigo, el comandante ha de conocer la distancia, el rumbo y la velocidad de su objetivo, y el ángulo a que aquél se encuentra respecto a la línea de tiro de los tubos lanzatorpedos. Dicha información se logra observando a través del periscopio, el cual se sube o baja rápidamente mediante potentes motores eléctricos.

El alcance habitual de fuego para un submarino es entre 500 y 1,500 metros. Los grandes submarinos pueden disparar en rápida sucesión sus torpedos, y algunos de ellos en la Armada de los Estados Unidos de América pueden disparar diez torpedos.

Una vista impresionante de la sumersión de un submarino, tomada al cubrir el agua su casco



Artilleros practicando la carga del cañón de cubierta usado para rematar la acción destructora de los torpedos, y para destruir buques mercantes indefensos.



Estos marineros están actuando los complicados mandos de cuatro tubos lanzatorpedos. A cada lado de ellos, hay más torpedos sujetos firmemente en bastidores.



Los tres dirigentes principales en la enorme tarea de la defensa civil. La Sra. de Roosevelt, Subdirectora; el Alcalde LaGuardia de Nueva York, Director; y el Sr. J. M. Landis, Director Ejecutivo.

LA DEFENSA DE LA

La segunda guerra mundial ha lanzado más poder militar contra las indefensas poblaciones civiles que ningún otro conflicto en la historia. Los aeroplanos de bombardeo han propagado la guerra desde los campos de batalla hasta casi todas las puertas de viviendas en Europa y en Asia.

La defensa contra tales tácticas depende casi tanto de los elementos civiles como de los militares. Esto se demostró indisputablemente allá por Mayo de 1941, cuando el Presidente Roosevelt creó el Servicio de Defensa Civil con el fogoso Alcalde de Nueva York, Fiorello H. LaGuardia, como Director.

Durante los meses precedentes a la entrada de los Estados Unidos en la guerra, el Director LaGuardia y sus ayudantes trabajaron duramente para establecer una organización que defendiera eficazmente a la población civil de los ataques aéreos. El Servicio de Defensa Civil desarrolló unos "ejercicios de defensa" en muchas ciudades y poblaciones por todo el país, simultáneamente con las maniobras desarrolladas por el Ejército en distintas regiones de la nación.

El territorio en que se considera recomendable concentrar la labor de la Defensa Civil es en los litorales del Atlántico y del Pacífico hasta una profundidad de 500 kilómetros hacia el interior y en determinadas zonas estratégicas del interior. En esta superficie de objetivos posibles viven cincuenta millones de norteamericanos.

Sin embargo, a diferencia de los ingleses, el OCD no proyecta

Dos miembros de "Servicios Voluntarios de la Mujer Americana" escudriñan el firmamento desde su atalaya en el edificio Empire State durante un ejercicio antiaéreo

POBLACIÓN CIVIL..

inguna evacuación en masa de mujeres y niños de esas zonas. La oblación es tan numerosa que tal evacuación entorpecería el esfuerzo élico.

Estos puntos de vista, que naturalmente son susceptibles de cambio la vista de los acontecimientos futuros, están basados en nuestra strategia de guerra total. Aunque tanto las ciudades del litoral del tlántico como las del Pacífico pueden ser bombardeadas antes de ue sucumba el Eje, es lo más probable que tales bombardeos sean ás bien pequeñas incursiones que no ataques en masa como los efecuados sobre Londres.

Hasta el día en que los Estados Unidos entraron en la guerra, el CD había estado funcionando con 900,000 dólares procedentes del ondo de emergencia del Presidente. En el cuartel general del OCD n Wáshington únicamente estaban empleadas 300 personas; solaente 950,000 individuos se habían inscrito para prestar servicio en os diversos servicios voluntarios de la Defensa Civil. Muchos nortemericanos no tomaron en serio a la Defensa Civil.

En poco tiempo ha cambiado gran parte de esa situación. El Director LaGuardia calcula que se necesitarán 5,000,000 de individuos para l programa limitado de Defensa Civil que se ha considerado recomendable. Gran parte del número necesario ya se han inscrito para restar servicio. Es muy probable que se concedan enormes créditos para acelerar el importantísimo programa de protección a la población.



Un miembro del "Cuerpo Médico de Socorro" de los Estados Unidos se ve aquí colocando una insignia del "Cuerpo Auxiliar de Enfermeras Voluntarias" sobre el brazo de una joven voluntaria.

ujeres trazando la situación de aeroplanos enemigos imaginarios sobre un enorme mapa. Aquí se cotejan las informaciones recibidas para auxiliar al mando.



La dotación de un proyector antiaéreo dirigiendo hacia el cielo su potente haz luminoso, en unas prácticas de localización de aeroplanos sobre la ciudad de Nueva York.



En el litoral occidental se han erigido defensas de sacos terreros, según se pue ver arriba, como medida de precaución contra bombardeos aéreos que puedan sobrever

Se ha alistado un servicio de patrulla aérea civil hasta que termine la guerra. Se ha determinado que habrá aproximadamente 90,000 pilotos titulados y 90,000 alumnos que recibirán su título de piloto hacia el mes de Abril, y se calcula un personal de tierra de 100,000. El servicio de patrulla dispondrá de 23,000 aeroplanos y de 2,000 aeropuertos en los Estados Unidos en los cuales no se proyecta desarrollar operaciones militares ni de líneas aéreas, así como de hangares y talleres.

La Sra. Franklin D. Roosevelt, esposa del Presidente, que tiene cuatro hijos en las fuerzas combatientes de la nación y es Subdirectora de la Defensa Civil, no es menos activa que el Director LaGuardia. La Sra. de Roosevelt, enérgicamente activa durante la organización inicial del OCD, recorrió el litoral occidental y otras regiones inmediatamente después de declararse la guerra.

Como parte de las actividades del OCD, se organizará un ejército de jóvenes labradoras para auxiliar en la recolección de la próxima cosecha. Esto se debe a la escasez de mano de obra agrícola ocasionada por la emigración de la gente joven desde las faenas del campo a los trabajos industriales.

Se han establecido los cimientos de los sistemas de defensa antiaérea. A causa de la naturaleza peculiar de la tarea, el OCD ha de ser descentralizado. Se han organizado casi 10,000 consejos de defensa. Se han adoptado los planes preliminares para el deslinde de autoridad con el Ejército — los vigilantes antiaéreos, aunque ahora los recluta el OCD, están a las órdenes del Ejército. El OCD dirige todo lo demás concerniente a las precauciones.

Lo más interesante y espectacular es la misión de los vigilantes antiaéreos. He aquí como funciona. El vigilante, al descubrir un aeroplano desde su puesto elegido, se apresura hacia un teléfono y grita "Army Flash" (Militar Urgente) al telefonista, el cual le conecta con el centro más próximo de información antiaérea. El observador da su número de clave, el nombre cifrado de su puesto de observación, informa el número de aeroplanos y si se trata de monomotores o de multimotores, y da una idea aproximada de su altitud y de la dirección de su marcha, según haya deducido de sus observaciones.

En los centros de información situados en ciudades más importantes, esta noticia se transm inmediatamente por unas mujeres voluntarias enormes mapas de mesa. Los servidores del ma de mesa siguen los movimientos de los aeroplan colocando unos marcadores según un rastro flechas de colores. Estos marcadores, que parec grandes peones de ajedrez, están señalados en for tal como, por ejemplo, 5-3-S-H, símbolo conv cional que significa "vuelo número cinco, tres mo motores volando altos."

Con los servidores del mapa están unos aval dores del Ejército cuya misión es eliminar los formes erróneos o imprecisos y mantener el tabl libre de indicaciones tales como las correspondien a aviones comerciales que puedan producir c fusión. Todo esto es observado desde una gale superior por otras personas que telefonean to los movimientos de aeroplanos que aparecen en mesa a un local inmediato donde se pone la inform ción sobre un plano de operaciones. Del estudio ese plano, los oficiales de aviación designan escuadrillas de intercepción para salir al encuent de los aviones de bombardeo e impedirles el pa

ALARMA DE BOMBARDEO



Una muchedumbre mañanera en Times Square de la ciudad de Nueva York, justo antes de sonar una alarma de ensayo de las medidas de protección antiaérea.



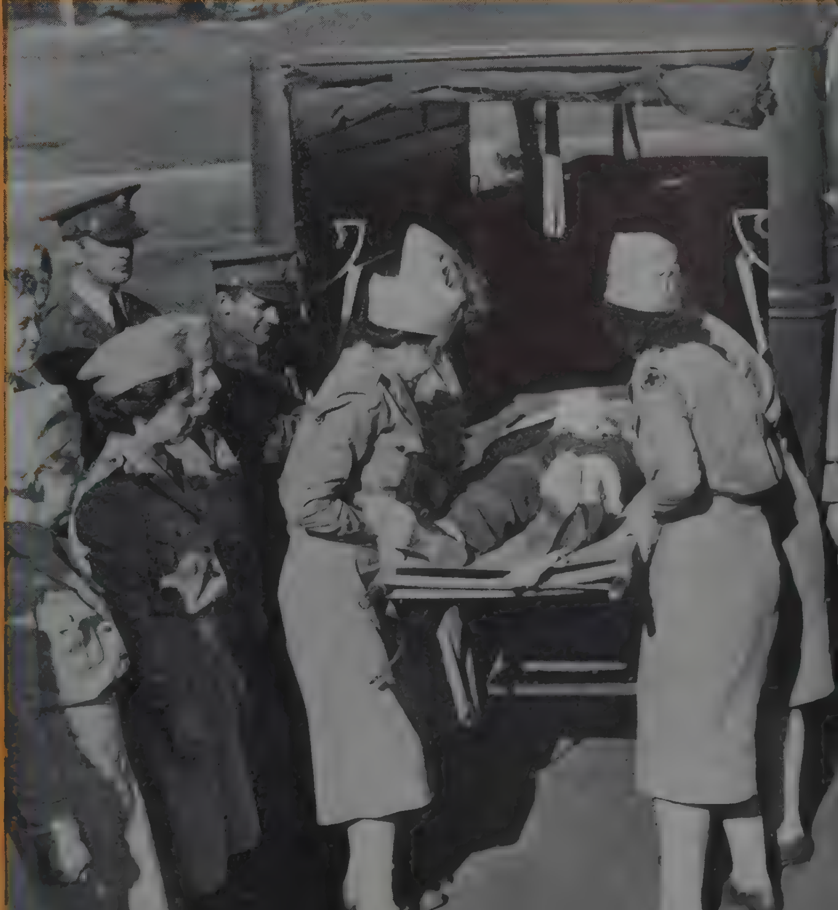
El mismo lugar pocos minutos después de la alarma de ensayo — la muchedumbre ha desaparecido de las calles, y el servicio contra incendios está preparado.

Enfermeras del ejército saliendo de una nube de gases durante unos ejercicios con caretas antigás. Al fondo se pueden divisar los rascacielos de Nueva York.

Las vigilantes contra incendios aprenden a extinguir una bomba incendiaria según las instrucciones de la organización de Trabajadores Femeninos Voluntarios de Norteamérica. Los utensilios más importantes, son: pulverizador para el agua y pala para la arena.



Miembros del Cuerpo Femenino de Ambulancias, pertenecientes a todas las clases sociales, desde mecanógrafas hasta damas de la alta sociedad, reciben instrucción de los oficiales de Sanidad del Ejército, para aplicar curas de urgencia.



LAS AMÉRICAS CELEBRAN CONSULTA

BAJO la presión de una emergencia de magnitud sin precedentes, como resultado de la injustificada agresión del Japón contra los Estados Unidos y de las declaraciones de guerra de las potencias del Eje, se ha recurrido al procedimiento consultivo interamericano por la tercera vez desde que estalló la guerra en Europa, a fin de idear medidas apropiadas para hacer frente a los nuevos peligros.

La conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de América, que se reunió en Río de Janeiro a mediados de enero, es una consecuencia lógica de la extensión de la guerra al Hemisferio Occidental.

A raíz del ataque del Japón en contra de territorio de los Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1941, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor don Juan B. Rossetti, refiriéndose a "la injustificada agresión contra los Estados Unidos de parte de una potencia extracontinental," propuso que se efectuara una reunión consultiva de Ministros de Relaciones Exteriores para considerar la situación que había surgido y para "adoptar las medidas más adecuadas, requeridas por la solidaridad de nuestras naciones y la defensa del Hemisferio."

Los Estados Unidos hicieron una proposición análoga, basándose en las siguientes razones:

"El 7 de diciembre de 1941, sin notificación o aviso, y en el curso de negociaciones en que los Estados Unidos participaban de buena fe con el fin de mantener la paz, fuerzas armadas del Imperio del Japón atacaron alevosamente territorio de los Estados Unidos.

"El curso de los acontecimientos, desde el estallido de la guerra en Europa en 1939, claramente demuestra que el destino de toda nación libre y pacífica del mundo depende del resultado de la actual contienda en contra de los despiadados esfuerzos de ciertas



Palacio Tiradentes, local para la Conferencia.

potencias, el Imperio del Japón inclusive, para dominar todo el globo con la espada.

"La ola de la agresión ha llegado ahora a las costas del Nuevo Mundo.

"En una situación como ésta, que amenaza la paz, la seguridad y la independencia futura del Hemisferio Occidental, una reunión consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores parece ser urgentemente deseable."

Con tales antecedentes, se convino celebrar la reunión de Río de Janeiro.

Con anterioridad a la conferencia, las Repúblicas Americanas habían manifestado ya su comprensión de los nuevos peligros sobrevenidos y su deseo de cooperar en la adopción de medidas efectivas de defensa.

A todo lo largo y ancho del Hemisferio Occidental, se denunció enérgicamente la agresión japonesa en connivencia con sus socios del Eje.

En cada una de las Repúblicas Americanas se dieron pasos de efectiva cooperación continental, desde la concesión del estado de no beligerante a los Estados Unidos hasta abiertas declaraciones de guerra.

El alcance y la gravedad de los problemas que afronta el Hemisferio han quedado de manifiesto en el comprensivo programa que se preparó para la reunión de Río de Janeiro.

Para la preservación de la soberanía y la integridad territorial de las Repúblicas Americanas, propone dicho programa:

A. Estudio de las medidas para impedir que los extranjeros desarrollen, dentro de la jurisdicción de cualquiera de las Repúblicas Americanas, actividades que pongan en peligro la paz y la seguridad de alguna de ellas, incluyendo el intercambio de información relativa a la presencia de extranjeros sospechosos en dichas repúblicas.

B. Estudio de las medidas que deberían tomar inmediatamente las Repúblicas Americanas para el desarrollo de ciertos planes y objetivos comunes que contribuyan al restablecimiento del orden mundial.

Con el fin de fortalecer la solidaridad económica de las Repúblicas Americanas, se propone considerar las siguientes medidas:

1. El control de las exportaciones, para conservar las materias básicas y los elementos necesarios para fines militares.

2. Arreglos para incrementar la producción de materias indispensables para la guerra.

3. Arreglos para proporcionar a cada país los productos de importación esenciales para el mantenimiento de su economía interna.

4. El mantenimiento de medios adecuados de transporte marítimo.

5. El control de las actividades comerciales y financieras de los extranjeros, que puedan ser perjudiciales a los intereses de las Repúblicas Americanas

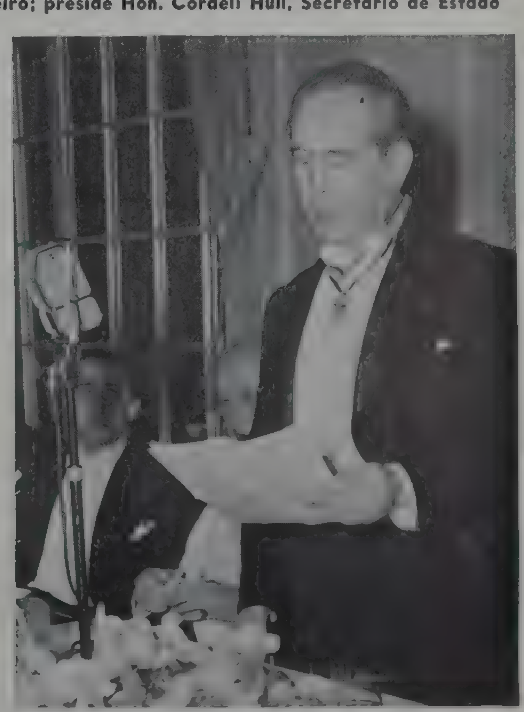


Río de Janeiro, lugar de reunión de la Conferencia Interamericana, tiene fama de ser una de las ciudades más bonitas del mundo. Arriba: la Praça Paris, en Río de Janeiro

Junta Directiva de Unión Panamericana reunida en Wáshington para fijar fecha a la Conferencia de Río de Janeiro; preside Hon. Cordell Hull, Secretario de Estado


Excmo. Señor Getulio Vargas, Presidente del Brasil.


Dr. Juan Bautista Rosetti, Ministro de Estado Chileno.


Dr. Oswaldo Aranha, Ministro de Estado del Brasil.

Guardiasmarinas (arriba) regresando a sus aulas después de recibir instrucción en el manejo de varios tipos de cañones usados a bordo de los buques de la marina norteamericana. bajo se ven estudiantes de la Academia Naval de Annapolis, durante las ceremonias de inspección antes de marchar al campo de maniobras para ejercicios militares con sus uniformes de gala.

ANNAPOLIS

ESCUELA NAVAL PARA TODA AMÉRICA

EL 10 de Octubre de 1845 el Secretario de Marina tomó posesión de un fuerte del ejército y estableció una escuela para oficiales de marina. Ese fué el principio de la Academia Naval de los Estados Unidos en Annapolis, que desde entonces ha venido instruyendo a los oficiales que habían de tripular los buques de la flota norteamericana.

Desde entonces acá, el ingreso en la Academia Naval ha estado limitado a los ciudadanos de los Estados Unidos. Este año se ha abierto la Academia para un número limitado de alumnos procedentes de cada una de las naciones americanas.

Aquellos alumnos procedentes de las demás Repúblicas Americanas que hayan sido seleccionados para ingresar en la academia empezarán sus cursos el día 30 de Junio de 1942, y seguirán el plan de estudios regular de tres años que ahora siguen los norteamericanos. Su primer verano será dedicado a trabajos de práctica en los buques, en un campo de tiro de fusil, y en instrucción táctica de infantería. Después, en laboratorios eléctricos y de máquinas de vapor, en salas de dibujo mecánico, en laboratorios de construcción de buques de guerra, y en el taller de forja, adquirirán experiencia en la construcción de embarcaciones de vela y de motor, en el montaje de motores, en la producción de piezas moldeadas o fundidas, y estudiarán todas las clases de maquinaria.

Al final se su primer año académico, los cadetes navales se embarcarán para hacer un viaje por mar, de un mes de duración, a bordo de yates transformados o en pequeñas embarcaciones de patrulla en las aguas jurisdiccionales de los Estados Unidos. Mientras se hallen a bordo, los alumnos recibirán instrucción práctica de navegación, marinería, artillería, radio, electricidad y técnica marina. Luego sigue un mes de estudios, y después un mes de vacaciones. Durante el año escolar recibirán instrucción en matemáticas, lenguas vivas, gobierno, historia, inglés e higiene, al mismo tiempo que otros cursos en ciencias aplicadas.

A la terminación del segundo año académico, la clase entera permanecerá en la Academia recibiendo instrucción en náutica, ingeniería, navegación y aviación. Debido a la necesidad de preparar, mucho mayor número de oficiales para dotar a la armada de dos océanos, el plan de estudios de

Un oficial en el arsenal de Annapolis enseña a los guardiamarinas como manejar un cañón naval de calibre medio. Abajo: la clase donde los estudiantes navales aprenden como mantener a flote buques averiados.



Un joven guardiamarina estudia una regla de cálculo para encontrar la solución de un problema de matemática



cuatro años se ha acortado ahora a sólo tres años, pero se calcula que con ello únicamente se perderá alrededor del 5 por ciento de la instrucción efectiva.

Los guardiamarinas procedentes de otras Repúblicas Americanas encontrarán a los alumnos norteamericanos preparándose para comprender los idiomas de sus vecinos. En la clase de nuevo ingreso, hay casi quinientos alumnos que están estudiando el español y el portugués. Este interés también lo demuestra igualmente el profesorado, con sesenta oficiales aprendiendo el español y el portugués.

Los tres años que se pasan en la Academia Naval capacitan tan concienzudamente a los guardiamarinas de los E.U.A. para sus deberes futuros que casi tan pronto como se gradúan, dichos jóvenes oficiales son llamados a ocupar puestos de importancia y de autoridad en la Armada Norteamericana. Los guardiamarinas salen de la Academia con el grado de sub-teniente.

Los alumnos marinos procedentes de las demás Repúblicas Americanas que regresen a sus respectivos países después de graduados en Annapolis se encontrarán capacitados para ocupar puestos de importancia y de responsabilidad, ya sea con sus gobiernos o en los servicios armados de sus naciones.

Con arreglo a los términos de la Ley del Congreso que abre la Academia Naval a los estudiantes de otras Repúblicas Americanas, el número total de los que se pueden matricular cada año está limitado a veinte.

Estos candidatos habrán de pasar exámenes de ingreso, regulares o mediante justificación, ya sea en los propios Estados Unidos, o en el país natal del estudiante bajo la inspección del agregado naval o del representante diplomático de los Estados Unidos.

El período habitual de exámenes se lleva a cabo en Abril y los candidatos aprobados ingresarán en la Academia Naval el día 30 de Junio de 1942. Todos los aspirantes deben ser sometidos a un reconocimiento médico ante la Junta permanente de reconocimiento médico de la Academia Naval.

Aquellos candidatos que sean admitidos para ingreso gozarán de todos los derechos, y percibirán la misma paga y los mismos emolumentos concedidos para los guardiamarinas de los Estados Unidos que constituyen el núcleo de los alumnos.

REQUISITOS PARA EL INGRESO EN LA ACADEMIA NAVAL DE LOS E. U. A.

Requisitos previos para la admisión:

1. El aspirante debe ser:
   a. soltero
   b. ciudadano del país que cursa la solicitud
   c. no menor de diez y siete años ni mayor de veinte y un años en el día primero de Abril del año de su ingreso.
2. Debe poseer una aptitud física semejante a las exigida a los aspirantes de los E.U.A.
3. Debe poseer facilidad para escribir, leer y hablar el inglés usual.
4. Debe aprobar los exámenes de ingreso establecidos para los aspirantes de los Estados Unidos, con la salvedad de que puede presentar certificados de su gobierno acreditando su conocimiento de la historia y de la literatura de su país natal en lugar de someterse a los exámenes de historia y literatura inglesa y de los Estados Unidos.

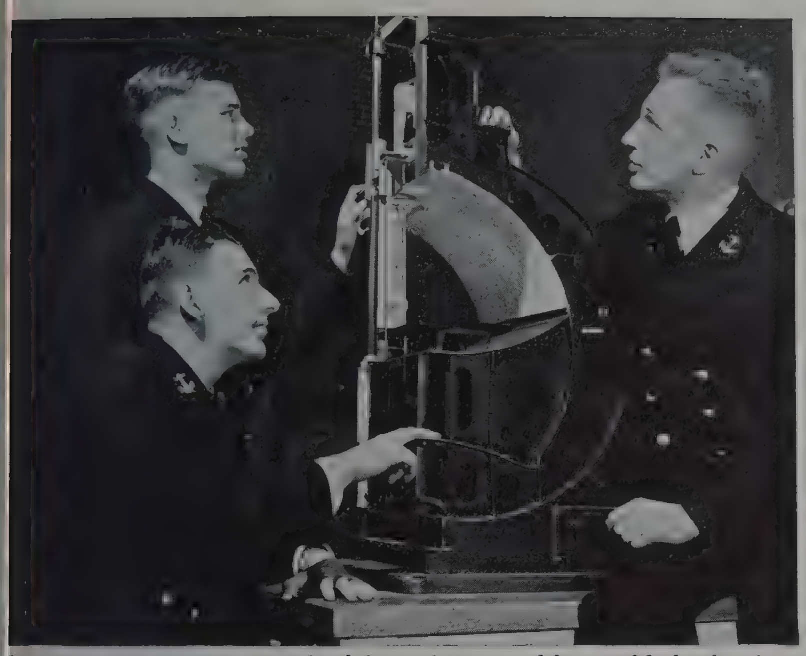
Para información más completa, los aspirantes pueden escribir o presentarse en la Embajada de los Estados Unidos en sus países respectivos.



Estudiantes navales marchando a los botes que los llevarán a los diversos buques de guerra en los cuales recibirán instrucción durante un viaje de práctica en el verano.



En el curso de balística se estudia el modo de determinar la fuerza de penetración de un proyectil. En esta fotografía el guardiamarina está apuntando un fusil de 5.5



Estos guardiamarinas están estudiando la sección transversal de un modelo de submarino. En la clase de dibujo se usan modelos de todos los tipos normales de buques de guerra.



Los propios guardiamarinas se reunen en tribunal y administran justicia a sus compañeros que hayan quebrantado alguna de las rígidas reglas de la Academia Naval.



mm. de calibre a un péndulo de madera cuyo peso se conoce. La energía de la bala se determina exactamente por medio de un sector graduado que indica la oscilación.



Alumnos marchando hacia la Explanada para pasar revista con uniforme de gala. La brillantez y precisión con que desfilan los guardiamarinas, tienen fama mundial.



Desde el principio de la pasada Guerra Mundial, los obreros norteamericanos han doblado su producción por hora.



Durante los últimos cuatro años la producción de la industria norteamericana ha aumentado en más de 100 por ciento.

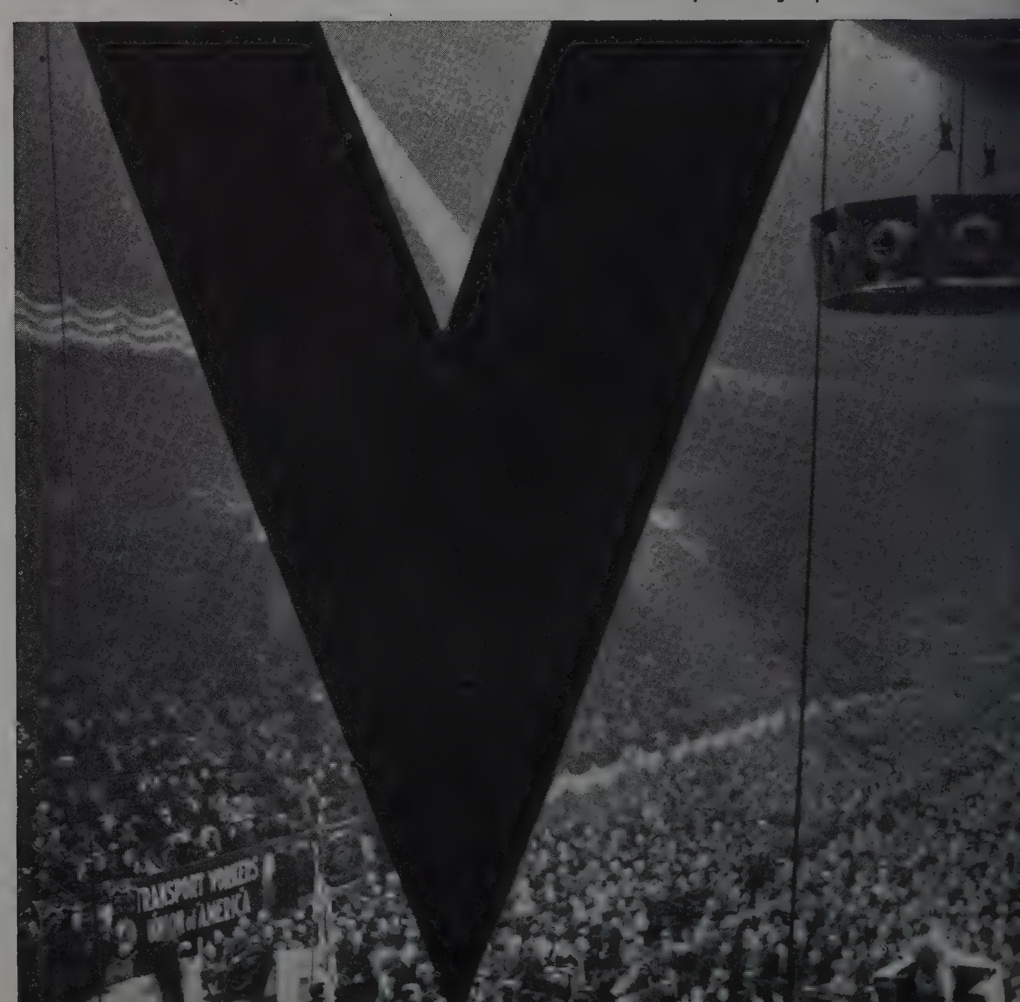


En armonía con el aumento en eficacia y producción, el salario del obrero compra ahora casi el doble que en 1914.



Los trabajadores de la fábrica de aeroplanos Lockheed, en California, se congregan para escuchar la radioe

Varias uniones de trabajadores de la ciudad de Nueva York se reunen en junta magna por la "Victoria", ofre



...nsaje de guerra por el Presidente Roosevelt,

...yo más sincero al esfuerzo bélico total del país.



OBREROS EN PIE DE GUERRA

NINGUNA agrupación de los Estados Unidos es más esencial al esfuerzo bélico que los millones de trabajadores que constituyen la médula de la organización industrial del país. Sobre la mano de obra norteamericana—los hombres y mujeres que laboran con sus manos—ha recaído la responsabilidad primaria de producir el inmenso número de aeroplanos, buques, tanques, municiones y demás pertrechos de los cuales depende la victoria. Ninguna otra agrupación de la nación conoce mejor la amenaza para su apreciado modo de vivir representada en la violenta pretensión del Eje por dominar al mundo. Ninguna agrupación está más unificada en su determinación para que nada entorpezca el camino para destruir esa amenaza.

Esta guerra, es más bien cuestión de producción, de maquinaria y de materiales, que no de estrategia militar. En su verdadero sentido práctico, es una guerra de mano de obra. Durante siglos, las guerras se han caracterizado en términos de tres frentes de lucha—el militar, el político y el financiero. Hoy día existe un cuarto frente—de importancia decisiva—el frente de lucha de la mano de obra.

La reacción de la mano de obra americana ante el ataque contra Pearl Harbor fué unánime y arrolladora. A las pocas horas, los dirigentes de las dos grandes organizaciones obreras del país, la Federación Americana del Trabajo, y el Congreso de Organizaciones Industriales, representando a más de 10,000,000 de trabajadores norteamericanos, reiteraron sus promesas de apoyo inequívoco al gobierno y al Presidente. Un coro nacional de promesas repercutió por todo el país ofreciendo todos los sacrificios necesarios para la máxima producción y por la derrota de las potencias del Eje.

La prueba más evidente de la solidaridad de la mano de obra con el esfuerzo nacional fué la actitud adoptada por las organizaciones de trabajadores de renunciar mientras dure la guerra a su sagrado derecho al paro como arma para mejorar sus condiciones de trabajo.

Hasta el 7 de Diciembre, el programa de defensa se había entorpecido de vez en cuando con las pérdidas de producción ocasionadas por las disputas industriales. Aunque las horas de trabajo productivo perdidas por esa causa eran insignificantes en comparación con el total de horas trabajadas, o con las mermas debidas a enfermedad o accidentes del trabajo, el ataque contra Pearl Harbor produjo el reconocimiento inmediato por todas las partes interesadas de que tales paralizaciones eran lujos que no podían ser permitidos en un esfuerzo supremo de guerra. Los dirigentes de la mano de obra y de los negocios, reunidos a instancias del Presidente, se pusieron de acuerdo sobre una serie de principios para regular las relaciones industriales mientras dure la guerra. Según dicho acuerdo, continuarán las desavenencias acerca de los jornales, las horas de trabajo y demás condiciones del mismo, pero el trabajo se proseguirá sin interrupción mientras se discuten las fórmulas de arreglo ante la mesa de conferencias.

La mano de obra no se hace ilusiones acerca de la naturaleza de la misión a realizar. Millares de trabajadores han experimentado durante varios meses una anticipación de las dificultades y desorganizaciones ocasionadas por el cambio de la producción de tiempo de paz a la de guerra. En las fases iniciales de esa transición, quedaban sin trabajo los obreros mucho antes que hubiera disponibles nuevos empleos del programa de guerra. A medida que el gobierno invocaba derecho de prelación para asegurar el abastecimiento adecuado de las materias primas esenciales para las industrias de guerra, más y más industrias civiles reducían su producción. Centenares de compañías productoras de estufas, refrigeradores, máquinas de lavar, radios, artículos de caucho, calcetería, ferretería, guarniciones de plomería, accesorios metálicos, productos químicos no esenciales, etc., han tenido que despedir empleados. A medida que la potente industria automovilística se dedicaba cada vez más a la producción de armamentos y reducía la producción de camiones y coches de pasajeros, millares de expertos obreros se encontraban temporalmente sin trabajo mientras se efectuaba la transición completa a la producción de armamentos.

Al mismo tiempo que se prescindía de empleados en las industrias civiles, la demanda de obreros adiestrados en las industrias constructoras de buques, de aeroplanos, de pertrechos de guerra, y de máquinas herramientas, creció vertiginosamente. Las dificultades encontradas para convertir las huestes obreras a la producción de guerra no tienen paralelo con las de transformar las fábricas y las instalaciones. Las máquinas se pueden cargar en vagones de plataforma y transportar a donde sea necesario. Los problemas inherentes al traslado de hombres y mujeres a las industrias de guerra, algunas veces a centenares de kilómetros de donde anteriormente vivían y trabajaban, no son fáciles de resolver.

Pero se están trasladando a las industrias de guerra, a nuevas fábricas y a nuevos poblados, hombres y mujeres—lo mismo los obreros de producción que los empleados de dirección y administración. Se ha movilizado a la mano de obra hasta que termine la guerra. Norteamérica dispone del material humano para hacer frente a las necesidades, pero los obreros expertos han de ser reentrenados para amoldarse a las nuevas faenas.

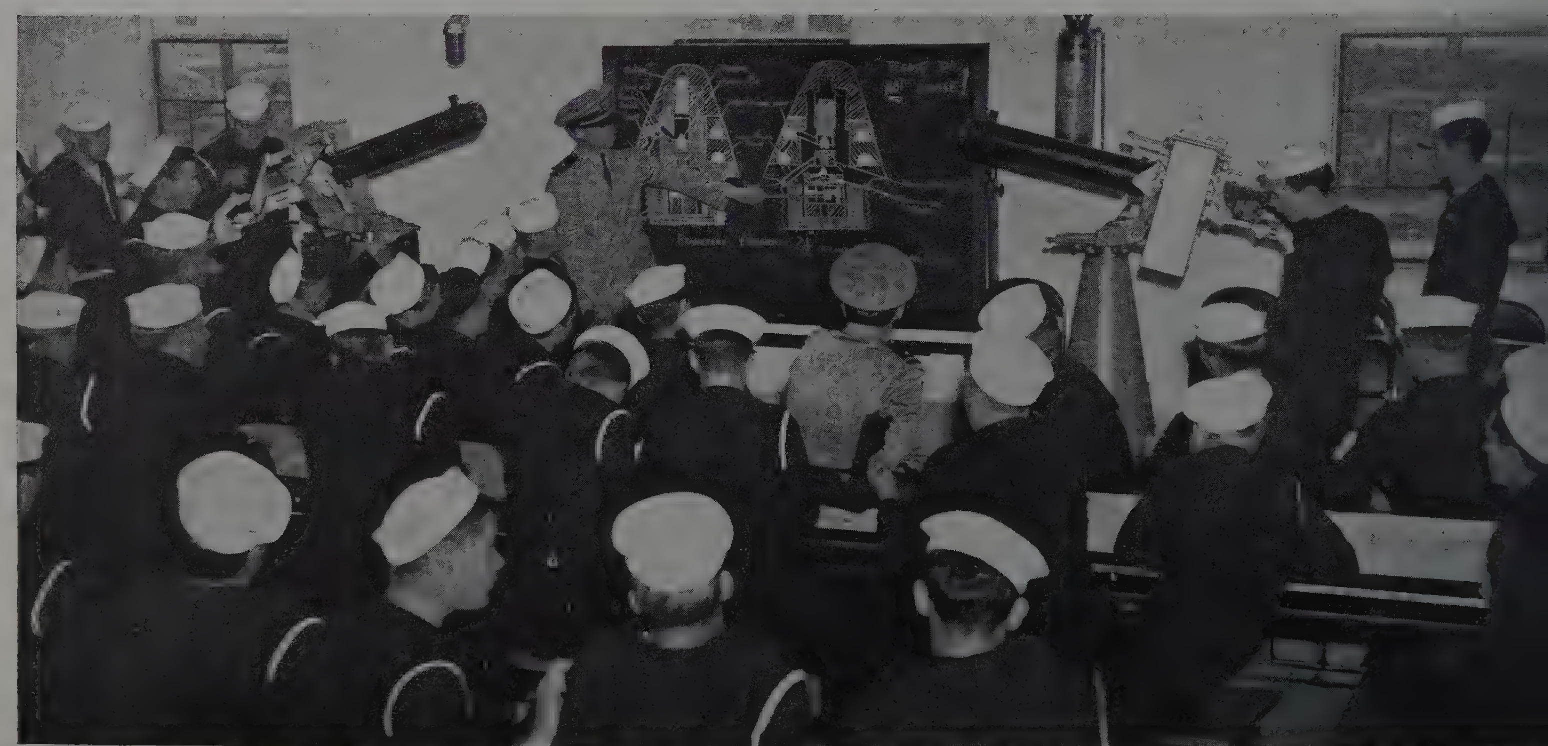
Al final de 1941, más de 4,500,000 trabajadores fueron empleados exclusivamente en la producción de material de guerra, pero las industrias de guerra han de reclutar muchos millones más de personas a fin de hacer frente al programa de producción para 1942. Afortunadamente, el programa gubernamental de entrenamiento se hallaba muy adelantado cuando llegó la guerra, con más de 1,500,000 de obreros inexpertos o semi-expertos ya entrenados en las complejidades del trabajo fino a máquina y de la fabricación de pertrechos de guerra. Este programa de adiestramiento ha sido ampliado considerablemente, y centenares de compañías dedicadas a trabajos de guerra han emprendido planes de entrenamiento en la propia fábrica.

La actitud de los obreros norteamericanos en la crisis actual se resumía elocuentemente en el telegrama enviado por el consejo ejecutivo de los Trabajadores Unidos del Automóvil del CIO, que representa unos 600,000 empleados de la industria automovilística, a Sir Walter Citrine, secretario del Congreso inglés de uniones de trabajadores:

"La inflexible lógica de los acontecimientos ha reunido por fin a las naciones democráticas del mundo en una causa común. Ahora debemos permanecer unidos y sufrir juntos hasta que sea derrocada la tiranía y el totalitarianismo. La hazaña ha de realizarse a toda costa. Tengan la seguridad de que los obreros de Norteamérica se mantendrán firmes, con los obreros de Gran Bretaña y de sus aliados, en su determinación de persistir hasta que todas las potencias del Eje queden derrotadas completamente.

Fotografías facilitadas por: Bob Leavitt-Pix (cubierta), Acme, Asociación Americano-Brasilera, Rudy Arnold, Associated Press, Oficina Comercial del Gobierno del Brasil, Cushing, Drennan, European, Ewing-Galloway, Fairchild Aerial Surveys, Groenhoff, Harris Ewing, Ignacio Hochhausler (Fotógrafo Vienés, de Chile), International, O.E.M., Official U. S. Navy, P.M., Popular Aviation, U. S. Army Signal Corps, Pix, Inc., Wide World.

Izando un cañón que ha de ser montado en la cubierta de popa de un buque mercante para darle protección contra los ataques de los submarinos enemig



Una de las clases dadas en los Estados Unidos para instruir a los artilleros que han de dar servicio a bordo de los buques mercantes armados. Un oficial de la Marina se v de la pizarra para explicar a los marineros el mecanismo de una espoleta de granada antiaérea. Los futuros artilleros también han de saber manejar ametralladoras pesad

BUQUES CON CAÑONES

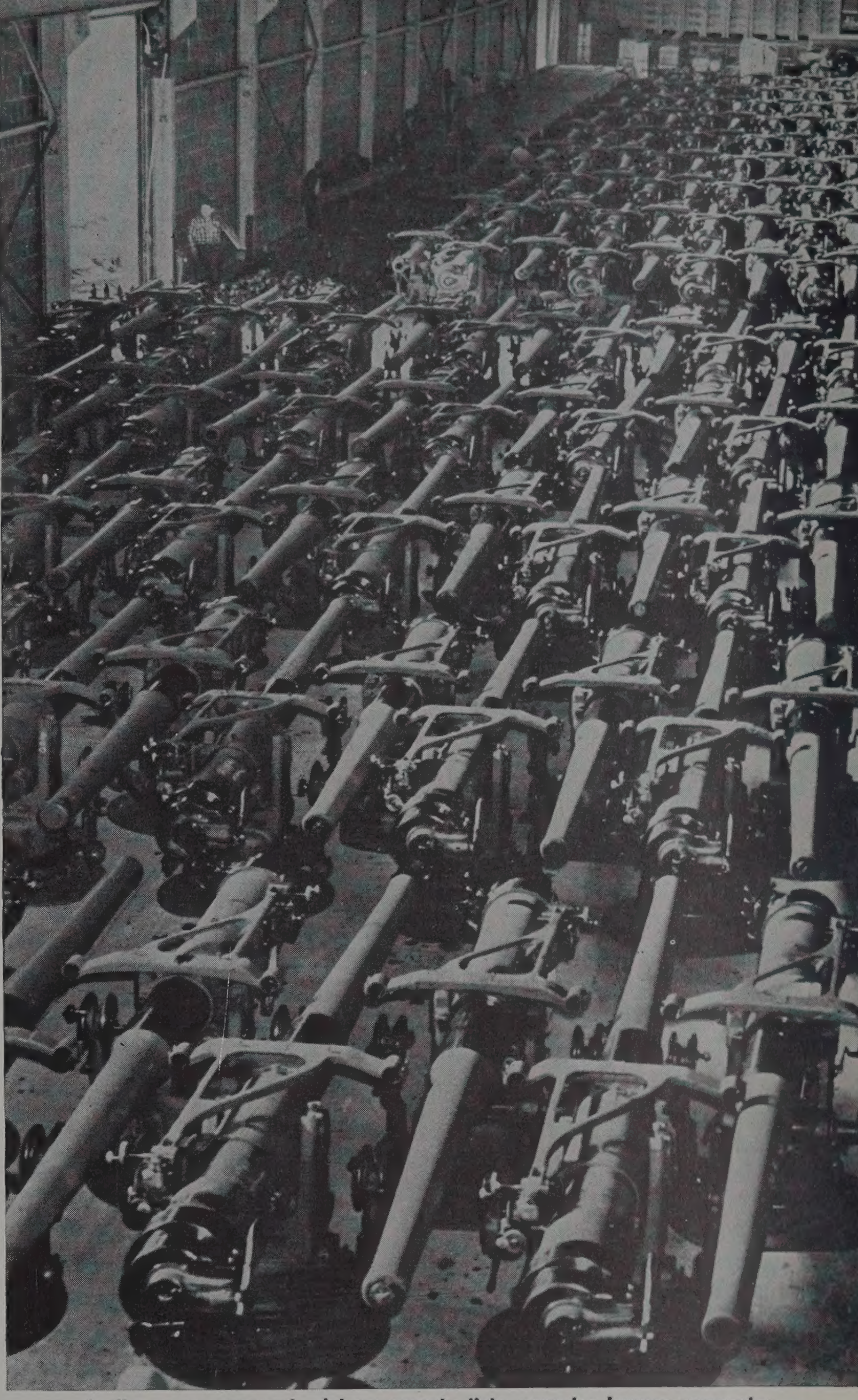
LA flota rápidamente creciente de buques mercantes norteamericanos no estará ya indefensa contra los ataques de submarinos, corsarios y aviones le bombardeo. La tarea de artillar los buques mercantes, impuesta por los ataques contra nuestros buques con anterioridad a la guerra, se encontraba ya muy adelantada al romperse las hostilidades en el Pacífico. Durante varias semanas antes del 7 de Diciembre, la Marina había estado dotando a los buques de carga con cañones de 105 y 127 milímetros de calibre (que pueden hacer fuego antiaéreo también), además de baterías de cañones antiaéreos de fuego rápido y de corto alcance. Se estima que para el 1 de Febrero de este año estará terminado todo el programa de artillar a los buques mercantes.

Con la misma rapidez con que se botan al agua las nuevas unidades de la flota mercante, se las dota de igual armamento. Los veloces buques mercantes modernos, dotados adecuadamente de cañones, tienen una probabilidad de triunfo del 50 por ciento contra los corsarios mercantes armados, pueden obligar a los solitarios aviones de bombardeo enemigos a que se limiten a atacar desde gran altura, lo cual hace relativamente inseguro el bombardeo. Como los cañones montados en los buques mercantes son de más calibre y mayor precisión que el cañón único empleado por los submarinos en la superficie, estos han de permanecer sumergidos con objeto de disparar torpedos a su presa, lo que aumenta grandemente el margen de desvío.

La ruptura de hostilidades en el Pacífico impone un nuevo servicio de importancia vital sobre la Marina mercante de los Estados Unidos. Sin una adecuada flota mercante que mantenga las vitales vías de abastecimiento en el Atlántico y sobre las enormes distancias del Pacífico, los Estados Unidos y los países aliados se hubieran encontrado ante la perspectiva de una guerra defensiva larga y costosa. Contando con buques que transporten hombres, aeroplanos, tanques, artillería y demás pertrechos por vía marítima hasta 16,000 kilómetros de distancia, el enorme poder ofensivo potencial de estas naciones puede llevar la lucha al terreno del enemigo.

Gracias al previsor programa iniciado en 1937, están saliendo los buques mercantes de los astilleros norteamericanos a un ritmo proporcionado a la tarea que ha de realizarse. Hoy día, los Estados Unidos se encuentran en la posición más ventajosa de toda su historia en lo que respecta a transportes marítimos.

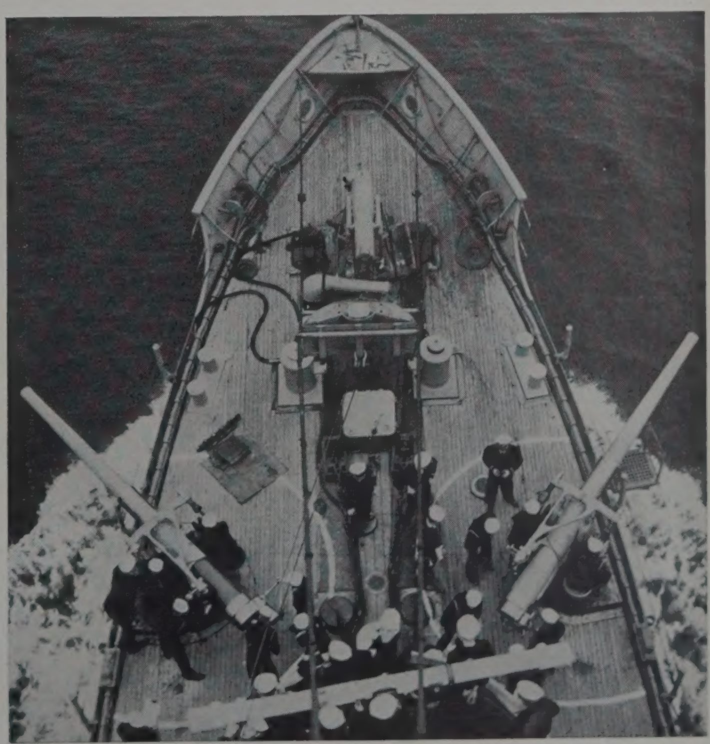
El programa actual de 13,500,000 toneladas — ahora empequeñecido por la petición del Presidente para que se entreguen 18,000,000 de toneladas de buques en 1942-1943, se encuentra ya muchos meses por delante del esfuerzo realizado en la última guerra. La fase de botar un buque cada día se alcanzó el 1 de Diciembre de 1941. Durante el primer trimestre de 1942, el programa de producción de la Comisión Marítima de los Estados Unidos — el cual con seguridad será ahora incrementado muy grandemente, pretendía poner quilla a 148 buques, botar 125, y entregar 71 buques completamente terminados.



Arriba se ve una parte del armamento listo para los buques mercantes.

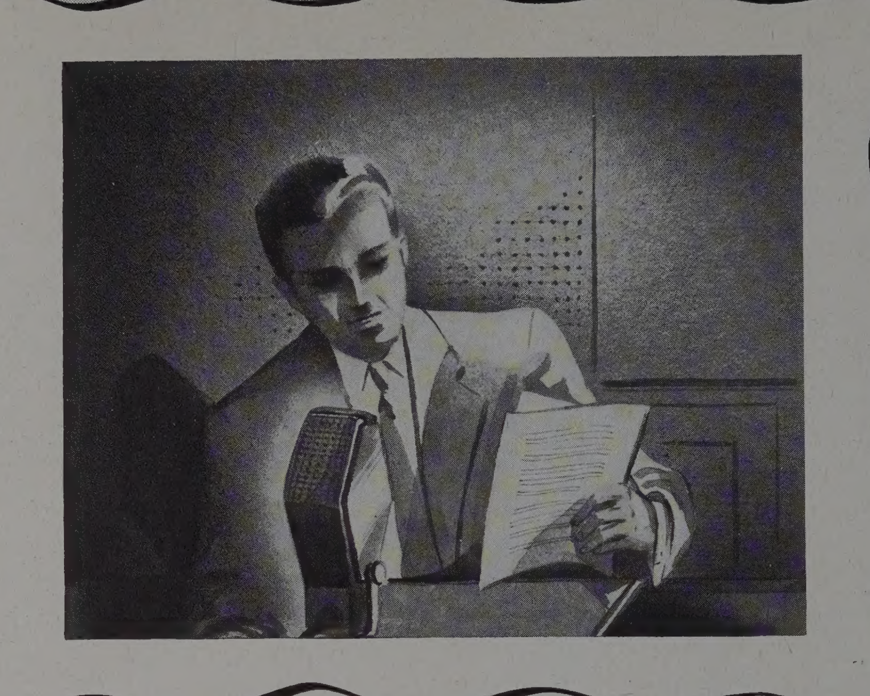


En una de las escuelas navales se hacen prácticas de guerra. Artilleros disparando cañones de 105 milímetros a un submarino imaginario — un blanco flotante a corta distancia de la costa.



Una vista de pájaro sobre la cubierta de un buque mercante mientras los artilleros se disponen a hacer prácticas de fuego real con los cañones de 105 mm.

Noticias Mundiales *en Español*

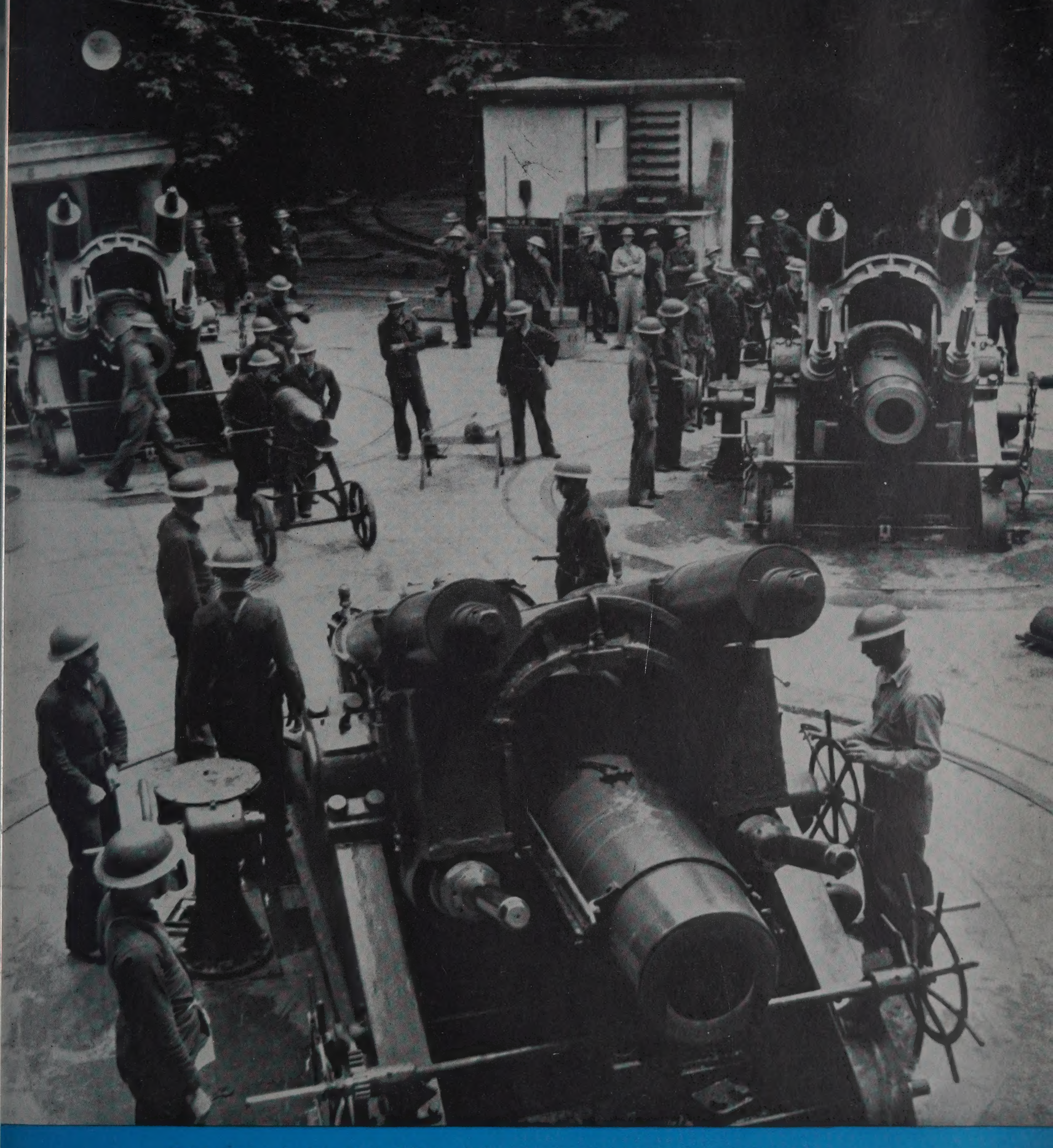


Transmitidas desde los Estados Unidos por onda corta mediante antenas dirigidas

(Debido a la situación internacional los programas están sujetos a variaciones.)

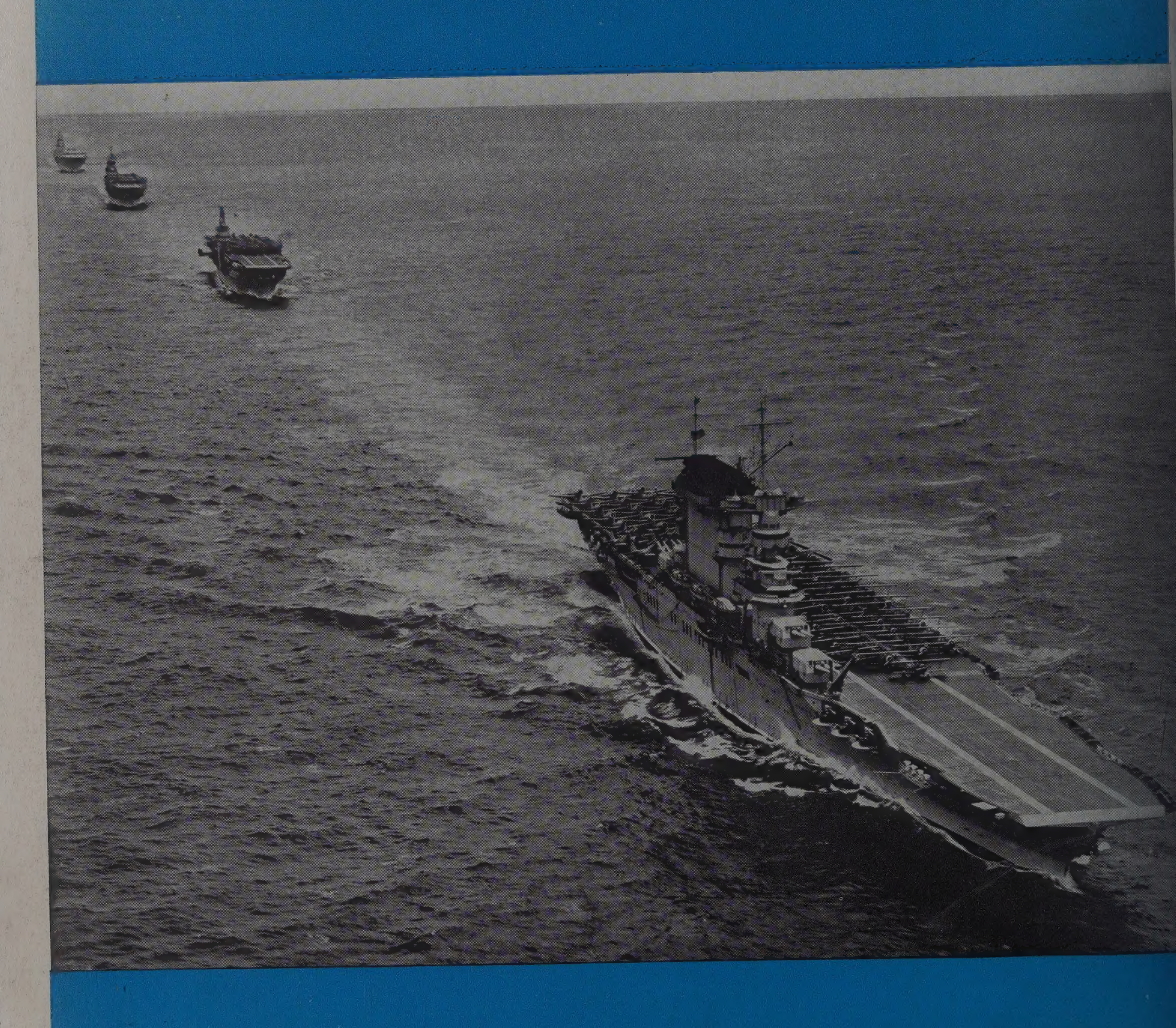
Se enviarán quincenalmente, a todo oyente que los solicite, horarios que contienen todos los programas de onda corta, además de los NOTICIEROS arriba mencionados, pidiéndolos al: Coordinator of Inter-American Affairs, Commerce Building, Wash., D. C.

Costa Rica Guatemala Honduras México Nicaragua Salvador	Colombia Cuba Ecuador Haití Panamá Perú	República Dominicana	Venezuela	Bolivia Chile Paraguay Pto. Rico	Argentina Brasil Uruguay	Días de la Semana en que se Transmite Cada NOTICIERO en Español	Mega-ciclos	Metros	Estación
7:45	8:45	9:05	9:15	9:45	10:45	De Lunes a Sábado	15,25	19,7	WLWO
10:30	11:30	11:40	12:00	12:30	13:30	Domingo	15,33	19,6	WGEO
14:55	15:55	16:15	16:25	16:55	17:55	Todos los Días	15,15	19,8	WRCA
14:55	15:55	16:15	16:25	16:55	17:55	Todos los Días	17,78	16,9	WNBI
14:55	15:55	16:15	16:25	16:55	17:55	Todos los Días	11,87	25,3	WBOS
15:15	16:15	16:35	16:45	17:15	18:15	De Lunes a Vier.	15,25	19,7	WLWO
16:00	17:00	17:20	17:30	18:00	19:00	Todos los Días	15,27	19,6	WCBX
16:00	17:00	17:20	17:30	18:00	19:00	Todos los Días	11,83	25,4	WCRC
16:15	17:15	17:35	17:45	18:15	19:15	De Lunes a Sábado	11,71	25,6	WLWO
17:15	18:15	18:35	18:45	19:15	20:15	Salvo Dom. y Juev.	15,25	19,7	WLWO
17:30	18:30	18:50	19:00	19:30	20:30	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
18:00	19:00	19:20	19:30	20:00	21:00	Todos los Días	15,27	19,6	WCBX
18:00	19:00	19:20	19:30	20:00	21:00	Todos los Días	11,83	25,4	WCRC
18:00	19:00	19:20	19:30	20:00	21:00	Todos los Días	9,67	31,0	WRCA
18:15	19:15	19:35	19:45	20:15	21:15	Todos los Días	9,59	31,3	WLWO
18:30	19:30	19:50	20:00	20:30	21:30	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
18:30	19:30	19:50	20:00	20:30	21:30	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
18:30	19:30	19:50	20:00	20:30	21:30	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
18:45	19:45	20:05	20:15	20:45	21:45	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
18:45	19:45	20:05	20:15	20:45	21:45	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
18:45	19:45	20:05	20:15	20:45	21:45	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
19:00	20:00	20:20	20:30	21:00	22:00	Todos los Días	9,67	31,0	WRCA
19:00	20:00	20:20	20:30	21:00	22:00	Todos los Días	11,87	25,3	WBOS
19:00	20:00	20:20	20:30	21:00	22:00	De Lunes a Sábado	6,04	49,6	WRUS
19:00	20:00	20:20	20:30	21:00	22:00	De Lunes a Sábado	9,70	30,9	WRUL
19:00	20:00	20:20	20:30	21:00	22:00	De Lunes a Sábado	11,73	25,6	WRUW
19:15	20:15	20:35	20:45	21:15	22:15	De Lunes a Vier.	9,59	31,3	WLWO
19:30	20:30	20:50	21:00	21:30	22:30	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	Todos los Días	15,27	19,6	WCBX
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	Todos los Días	11,83	25,4	WCRC
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	De Lunes a Sábado	9,67	31,0	WRCA
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	De Lunes a Sábado	11,87	25,3	WBOS
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	De Lunes a Vier.	6,04	49,6	WRUS
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	De Lunes a Vier.	9,70	30,9	WRUL
20:00	21:00	21:20	21:30	22:00	23:00	De Lunes a Vier.	11,73	25,6	WRUW
20:15	21:15	21:35	21:45	22:15	23:15	De Lunes a Vier.	11,71	25,6	WLWO
20:15	21:15	21:35	21:45	22:15	23:15	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
20:15	21:15	21:35	21:45	22:15	23:15	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
20:15	21:15	21:35	21:45	22:15	23:15	Martes y Miércoles	11,87	25,3	WBOS
20:30	21:30	21:50	22:00	22:30	23:30	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
20:30	21:30	21:50	22:00	22:30	23:30	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
20:30	21:30	21:50	22:00	22:30	23:30	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	Todos los Días	9,55	31,4	WGEA
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	Todos los Días	9,53	31,5	WGEO
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	De Lunes a Sábado	6,04	49,6	WRUS
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	De Lunes a Sábado	9,70	30,9	WRUL
20:45	21:45	22:05	22:15	22:45	23:45	De Lunes a Sábado	11,73	25,6	WRUW
21:15	22:15	22:35	22:45	23:15	24:15	De Dom. a Vier.	9,59	31,3	WLWO
21:30	22:30	22:50	23:00	23:30	24:30	Todos los Días	15,33	19,6	KGEI
22:00	23:00	23:20	23:30	24:00	01:00	Todos los Días	15,27	19,6	WCBX
22:00	23:00	23:20	23:30	24:00	01:00	Todos los Días	11,83	25,4	WCRC
22:00	23:00	23:20	23:30	24:00	01:00	De Dom. a Vier.	9,59	31,3	WLWO
23:00	24:00	24:20	24:30	01:00	02:00	Todos los Días	9,67	31,0	WRCA
23:00	24:00	24:20	24:30	01:00	02:00	Todos los Días	11,87	25,3	WBOS



"Las fuerzas armadas de los Estados Unidos ayudarán a proteger este hemisferio—así como las bases fuera de él que pudieran emplearse para efectuar un ataque contra las Américas."—El Presidente Roosevelt.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



"... atacaremos al enemigo—le asestaremos golpe tras golpe, siempre que podamos alcanzarle."—El Presidente Roosevelt.